

Después de las elecciones de 2006

Octavio Rodríguez Araujo

Resumen

Antes y después de las elecciones federales de 2006 en México se presentaron argumentos y evidencias de irregularidades cometidas por el gobierno de Fox, por los empresarios, por los medios principales de comunicación, por las autoridades del IFE y por el Tribunal Electoral. Nada sirvió. Fue impuesto Felipe Calderón como presidente de México. Panistas, priístas, neo-zapatistas y no pocos perredistas, con sus aliados respectivos, militaron en contra del principal opositor: Andrés Manuel López Obrador, e indirectamente (y a veces de manera directa) favorecieron no sólo al candidato del PAN sino al proceso en su conjunto, plagado de suficientes anomalías y fraudes como para mantener, a la fecha, dudas fundadas sobre sus resultados.

Palabras clave: Elecciones, partidos, candidatos, campañas, IFE, TEPJF, fraude.

Abstract

Arguments and proofs of the irregularities perpetrated by the government of President Fox, the entrepreneurs, the main communication media, the Federal Electoral Institute (IFE) and by the Elections Tribunal were presented before and after the 2006 federal elections in Mexico. Nothing worked out. Felipe Calderon was imposed as the President of Mexico. Followers of the PAN, the PRI, Neo-zapatists and not few of the followers of the PRD, with their respective allies, campaigned against the main opposer: Andrés Manuel López Obrador, and indirectly (and sometimes in a direct way) they favoured not only the PAN candidate, but the entire process, polluted as it was, with enough anomalies and deceits as to sustain, until today, grounded doubts about its results.

Key words: Elections, political parties, candidates, political campaigns, political fraud.

En un estudio previo¹ realicé el análisis de las campañas de tres partidos (y sus aliados): Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y de la Revolución Democrática (PRD),² además de *La otra campaña* del EZLN. Por razones de la coyuntura que vivía México

¹ Octavio Rodríguez Araujo, *México en vilo. 2006: partidos, candidatos, campañas y elecciones*, México, Jorale/Orfila, 2006 (dos ediciones).

² En esa elección se presentaron el PAN, el PRI aliado con el Verde Ecologista (PV-

en ese momento, suspendí mi análisis unos días después de las elecciones federales de julio de 2006, con la discusión de algunas observaciones cuantitativas y cualitativas que provocaron los resultados presentados por el Instituto Federal Electoral. El libro salió a la luz a principios de agosto de ese año, ocasión en que todavía faltaba el dictamen del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) que declaró presidente electo a Felipe Calderón Hinojosa, candidato del PAN.

Eran tiempos de gran efervescencia social y política. Millones de mexicanos se negaron a aceptar los resultados, y su inconformidad la expresaron de varias maneras. México estaba en vilo, suspendido en la duda.

Contra lo que se pensaba antes del dictamen del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación sobre la elección presidencial del 2 de julio, las aguas no volvieron a su nivel, sino que se agitaron todavía más.

El TEPJF, y antes el IFE, se negaron a que los votos fueran contados en su totalidad. Esta demanda de la Coalición por el Bien de Todos (CBT) y otras instancias se justificaba porque se sospechaba y se sigue sospechando que hubo diversos fraudes en el proceso y, además, porque la diferencia entre el primero y el segundo lugar, en una primera revisión, había sido muy pequeña, de 0.58 por ciento.

El tribunal electoral tuvo en sus manos la posibilidad de atender esa demanda de un conteo total, pero se negó, “concediendo” que se abriera el 9.07 por ciento de la paquetería electoral y, con base en el conteo de esta “muestra” (sin validez estadística), resolvió que la diferencia de Felipe Calderón sobre López Obrador había sido de 0.56 por ciento. Nada significativo; el mismo resultado.

Los representantes de la CBT tuvieron ocasión de demostrar, incluso con filmaciones, que varias bodegas que contenían la paquetería habían sido abiertas, con rotura de sellos, así como no pocos paquetes también sellados y luego vueltos a cerrar con cinta *canela*. En una palabra, las pruebas habían sido violadas y manoseadas. Julio Hernández López, de *La Jornada*, hizo público un video donde se muestra a los empleados del IFE manipulando los paquetes electorales. En sus propias palabras:

En *El cristal con que se mira*, la emisión conducida por Víctor Trujillo que pasa por el Canal 4 de *Televisa*, ayer fue presentada una videograbación que muestra a empleados del IFE que el pasado 11 de julio entraron a la bodega del distrito 5, con sede en Tlalpan, para abrir paquetes electorales y

EM) —Alianza por México—, el PRD aliado al Partido del Trabajo (PT) y al de Convergencia —Coalición por el Bien de Todos—, además del Partido Nueva Alianza (Panal) y el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC).

manipular papelería sin vigilancia de representantes de partidos políticos. La filmación fue hecha por María Eugenia Lozano e incorporada al material que sobre fraude electoral realiza un equipo encabezado por Juan Francisco Urrusti. Las imágenes muestran a jóvenes dedicados alegremente a la tarea de abrir los mencionados paquetes y a sacar o meter documentos según desconocidas instrucciones. El representante de la coalición Por el Bien de Todos en ese distrito, Gerardo Vargas, se enteró de las maniobras del IFE y pidió, entre otras cosas, que alguien grabara los hechos. Luego de captar en cámara la faena de prestidigitación electoral, los coalicionistas fueron echados de la bodega, hasta donde llegó el secretario de la junta distrital, Teodoro Barrios, para tratar de impedir que siguieran las tomas de video. Más adelante se ve al grupo de jóvenes del IFE salir de la bodega electoral con la vista perdida, huidizos, escabulléndose por los lados.³

La filmación citada no fue la única, pero no es mi intención reproducir todo lo que fue público especialmente en la prensa escrita y de manera particular en *La Jornada*. Gracias a una gran cantidad de evidencias, es posible afirmar que no sólo se manipularon los votos durante la elección y hasta cibernéticamente en los resultados proporcionados por el IFE, sino también después de que éste dio los resultados del cómputo distrital de los días 5 y 6 de julio, quizá como previsión de que, eventualmente, se contarán todos los votos (alternativa no deseada, como se ha comprobado, por el Consejo General del IFE).

El jueves 6 de julio, en la tarde, el consejero presidente del Instituto Federal Electoral, Luis Carlos Ugalde, indebidamente declaró a Felipe Calderón ganador, atribución que legalmente sólo puede ejercerla el Tribunal Electoral. Ugalde dijo, ante las cámaras de televisión: "El candidato que obtuvo el mayor porcentaje de la votación presidencial es Felipe Calderón, del PAN. La regla de oro de la democracia establece que gana el candidato que tenga más votos."⁴ Eufemismos aparte, Ugalde le estaba levantando la mano a Calderón. Felipe Solís Acero, representante del PRI en el Instituto, declaró con dedicatoria evidente que su partido no reconocía ni desconocía los números de los demás, y que esperarían el resultado del tribunal correspondiente que es la instancia que calificaría las elecciones. Horacio Duarte, representante de la CBT en el IFE, no estuvo de acuerdo y acusó a Ugalde de manejo indebido de la opinión pública en favor del candidato panista. Calderón se apresuró a celebrar su triunfo y señaló que la elección había sido la más limpia y democrática de México.⁵ López Obrador impugnaba los resultados y convocaba, con dos días

³ Julio Hernández López, "Astillero", *La Jornada*, 15 de agosto, 2006.

⁴ *La Jornada*, 7 de julio, 2006.

⁵ El escritor Héctor Aguilar Camín declaró en Santiago, Chile, que las elecciones

de anticipación, a una asamblea en el Zócalo de la ciudad de México (Plaza de la Constitución) para el sábado 8 de julio. La asamblea congregó a más de medio millón de ciudadanos, que para *Televisa* y *TV-Azteca* significaron lo mismo que si hubieran sido unas cuantas: no merecieron ni siquiera una mención en sus noticiarios. Ese día iniciaría la movilización en defensa del voto y de rechazo al fraude y a la “elección de Estado”, como se le llamó.⁶ Ese día, y a pesar del desdén de los principales medios de comunicación, se comprobó la capacidad de convocatoria de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Nadie más, en todo el país, podría haber logrado esa hazaña. Ese día se vio con claridad una enorme diferencia entre lo realizado por Cuauhtémoc Cárdenas después de las elecciones de 1988 y lo que estaba haciendo López Obrador.

La demanda “voto por voto, casilla por casilla” de la Coalición por el Bien de Todos fue secundada, al principio, por diversos medios, entre éstos *The New York Times*, añadiendo que Calderón no debería oponerse, y también el *Financial Times*.⁷ La Conferencia del Episcopado Mexicano fue más cauta: declaró que sí deberían de contarse todos los votos... si hay sustento en la demanda. Algunos obispos también de la Iglesia católica, pero progresistas, como Raúl Vera, señalaron que a López Obrador le asistía la ley para impugnar los resultados. En el mismo sentido se pronunciaron los empresarios agrupados en la Asociación Latinoamericana de Micros, Pequeños y Medianos Empresarios, dirigida por Pedro Salcedo. Empero, los principales grupos empresariales, además de los panistas, manifestaron su oposición a un nuevo conteo. El IFE también, argumentando que los votos ya se habían contado y que la demanda de los simpatizantes de AMLO ofendía a los ciudadanos que, con sacrificios, habían participado en los comicios. Varios articulistas de los periódicos de derecha y conductores del duopolio televisivo siguieron y repitieron el argumento del IFE.

Ya conocemos el resultado: los votos no se contaron y la incertidumbre sigue en la mente de millones de mexicanos. Con base en la experiencia de Italia, uno podía haber esperado que Calderón, el presunto ganador de la contienda, fuera el primero en pedir que los votos fueran contados en su totalidad. Si estaba seguro de su triunfo no tenía nada

habían sido “impecables” y que las objeciones a las mismas de López Obrador no tenían ningún fundamento. Ver nota en *La Jornada*, 18 de septiembre, 2006.

⁶ En la asamblea del 8 de julio se exhibió una conversación grabada de Elba Esther Gordillo con Eugenio Hernández, gobernador priísta de Tamaulipas, y entre éste y el secretario de Comunicaciones del gobierno de Fox. En esas grabaciones se puso al descubierto el paquete de maniobras para favorecer electoralmente a Felipe Calderón y al IFE.

⁷ Citados por *La Jornada*, 8 de julio de 2006 y 11 de julio de 2006.

que temer y, en esta lógica, el conteo lo hubiera ratificado y su legitimidad no hubiera sido puesta en duda. En las elecciones legislativas de Italia, del 9 y 10 de abril de 2006, en las que hubo una diferencia de 41,289 votos en la elección de diputados, es decir, 0.11 por ciento, y ante la impugnación de Silvio Berlusconi (perdedor), el ganador (Romano Prodi) estuvo de acuerdo en que se contaran los votos, y declaró: "No temo para nada que se invierta la situación. Hemos alcanzado tranquilamente la victoria".⁸ En México no. La elección estuvo pensada y diseñada para que no ganara López Obrador, como ya ha sido analizado antes por mí y muchos otros analistas.

La esperanza, para muchos que quisieron creer en las instituciones, estaba en el TEPJF. Pero sus magistrados actuaron también de facciosamente, fueron cómplices de lo que he denominado golpe de Estado *ex ante*. Esta última expresión es de Gunnar Myrdal, al igual que *ex post*. La primera quiere decir "de antemano" y la segunda se refiere al presente o a algo ya realizado. Mi uso de estas expresiones es por analogía y no tiene nada que ver con el que le dan los economistas.

De lo anterior, planteo que hay golpes de Estado *ex ante* y *ex post*. No debe olvidarse que, por definición, los golpes de Estado sólo se llevan a cabo desde los órganos del mismo Estado, independientemente de que sean auspiciados desde el exterior (por fuerzas extranjeras) o desde el interior (por fuerzas nacionales). Los más comunes a lo largo de la historia han sido los *ex post*, es decir, los que se realizan en contra de un poder instituido en curso; por ejemplo, contra Salvador Allende en Chile o, más recientemente (2002), contra Hugo Chávez en Venezuela, aunque en este caso no resultara y fuera revertido. Los golpes de Estado *ex ante* se preparan antes de que un nuevo gobierno pueda instalarse y se llevan a cabo evitando que un opositor al régimen gane la elección. En el primer caso es necesaria una división previa del ejército para que una facción domine sobre la otra y sea posible otro gobierno de orientación distinta apoyado en las bayonetas o directamente en manos militares. En el segundo caso los militares permanecen al margen y el golpe se lleva a cabo impidiendo, a cualquier costo, que un opositor gane y rompa, con su gobierno, la continuidad del que está en curso y de las fuerzas que lo apoyan por diversas razones.

El modelo de los golpes de Estado *ex ante* es el que me interesa exponer aquí. Se trata de aquellas acciones, desde los órganos del mismo Estado, que tienden a evitar que un partido o un candidato ocupe la

⁸ *La Jornada*, 13 de abril, 2006. Sobre los resultados electorales y los partidos en Italia, puede consultarse http://en.wikipedia.org/wiki/Politics_of_Italy.

jefatura del gobierno de un país, de preferencia sin derramamiento de sangre y con base en un uso a conveniencia de las leyes existentes y trucando las elecciones mediante diversos métodos cada vez más sofisticados.

Lo que hemos visto, leído y analizado en México, desde el famoso desafuero hasta las decisiones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, embona perfectamente en la caracterización de un golpe de Estado *ex ante*. El poder del Estado y el uso conveniente de la legislación, trató de impedir, a toda costa (y costo), que López Obrador fuera presidente del país. El presidente de la República, la mayoría aplastante y mecánica del PRI y del PAN en el Congreso de la Unión (principalmente en la Cámara de Diputados), el supuesto órgano autónomo conocido como Instituto Federal Electoral y el Poder Judicial (incluido el TEPJF), todos unidos con las fuerzas oligárquicas del capital y de la Iglesia católica, llevaron a cabo un golpe de Estado *ex ante* para evitar que se rompiera con la continuidad neoliberal inaugurada en 1982 y que se afectara a los beneficiarios principales de estos gobiernos.

El Tribunal Electoral fue la última instancia de ese golpe de Estado *ex ante*, y cometió deliberadamente dos errores inaceptables para cualquier jurista: considerar cada una de las posibles causales de nulidad de las elecciones sin relacionarlas con el conjunto, y negarse al conteo de todos los votos. Lo que hizo el tribunal no sólo fue deliberado sino que fue un abuso de su poder, ya que cualquier cosa que dictaminara sería la última voz legalmente permitida y, además, inatacable. Un tercer error, pero éste de esencia no jurídica, fue forzar la lógica en favor de la consigna que recibieron los magistrados (y quizá por ofertas que no pudieron resistir): si dijeron que cada uno de los elementos “analizados” no era determinante en la elección, igualmente podrían haber dicho lo contrario: que sí era determinante, pues así como no probaron sus recurrentes y ocurrientes conclusiones, tampoco tenían que probar lo contrario. La diferencia entre la aberración por consigna en la que cayeron los magistrados del TEPJF y un dictamen independiente, libre y autónomo, hubiera sido de gran importancia no sólo jurídica sino política. Pero es obvio que a los magistrados no les importó la salud de la República sino su futuro político y quizá sus cuentas bancarias.

Varios juristas fueron entrevistados por diversos medios, y de manera destacada por la revista *Proceso*. Los puntos de coincidencia fueron que los magistrados del TEPJF

sacrificaron sus facultades de interpretación constitucional a favor de la legalidad requerida por el panista para ser declarado presidente electo de México... Fue un dictamen propio de un tribunal de *legalidad* y no de uno

de *constitucionalidad*. Es decir, los magistrados redujeron sus atribuciones a las de juez civil, que se apega sólo a lo que encuentra en el expediente.⁹

El constitucionalista Miguel Eraña, de la Universidad Iberoamericana, fue todavía más lejos:

Y lo más abusivo de todo... es que [los magistrados] crearon un perfecto catálogo jurisprudencial para saber cómo eludir el control de la legalidad y constitucionalidad manteniéndose siempre en el límite de las conductas. "Será muy útil para los mapaches electorales del futuro..."¹⁰

El dictamen completo del TEPJF puede leerse en Internet.¹¹ El colmo, como bien lo señaló el mismo Eraña, fue que los magistrados en su dictamen cayeron en la especulación política, que de ninguna manera les correspondía: reprendieron a AMLO por faltar a uno de los debates, el del 25 de abril, y por criticar a las instituciones y a las autoridades, como diciendo que fue por esto por lo que perdió la elección, pues las intromisiones del gobierno de Fox, las de diversos empresarios, la propaganda negra y demás, no fueron determinantes, a juicio de los magistrados, para que perdiera López Obrador. El jurista especialista en derecho electoral del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Alfredo Orellana, señaló que el tribunal, "además de desestimar las dudas que generó la diferencia inferior a 1%, evitaron hacer una valoración en conjunto del proceso electoral. Atomizaron los argumentos de la coalición y al analizarlos por separado exigieron una causalidad para cada uno."¹² Ciertamente, como encabezó en su primera plana *La Jornada*, "la elección no fue limpia, pero vale", refiriéndose al dictamen del tribunal electoral.¹³ El golpe de Estado *ex ante* ya estaba dado, había llegado a su culminación *legal* embarrando de suciedad a las instituciones que sus titulares habían jurado defender y preservar para la salud de la República.

Me parece interesante recordar el caso Chihuahua en 1986. En aquella ocasión el PAN argumentó que había habido fraude y que el PRI le robó el gobierno de la entidad. El partido *tricolor*, desde luego, negó que se

⁹ *Proceso*, número 1558, 10 de septiembre, 2006.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ <http://www.trife.gob.mx/acuerdo/dictamen.pdf>.

¹² *Proceso*, *ídem*. Conviene decir, para los lectores insuficientemente informados, que el ITAM se ha caracterizado por ser una institución de orientación neoliberal y no de izquierda, pero gente honrada existe también en este tipo de instituciones educativas.

¹³ *La Jornada*, 6 de septiembre, 2006.

hubiera llevado a cabo un fraude y afirmó que los partidos opositores habían tenido oportunidad de presentar sus inconformidades pero que éstas no habían logrado descalificar la elección. En aquellos años un estudioso de los procesos electorales (entonces investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y ahora director del Instituto Mexicano del Seguro Social, además de miembro conspicuo del PAN, diputado federal de este partido en la LIX Legislatura y coordinador del área de investigación de la campaña del candidato presidencial Felipe Calderón) aceptó el reto de estudiar el caso Chihuahua 1986, y escribió un artículo que fue publicado en *Nexos* en marzo de 1987.¹⁴ Ese estudioso se llama Juan Molinar Horcasitas. Dijo que aceptó el reto porque cuando estudió la elección de 1986 ésta ya había sido calificada y el priísta Fernando Baeza Meléndez era el gobernador (luego senador por el PRI en la LX Legislatura). Sin embargo, Molinar demostró (por razones explícitamente académicas) que la elección había sido fraudulenta desde la elaboración del padrón electoral hasta la calificación de la misma, ya que la Comisión Especial del Colegio Electoral, aunque apegada a la ley electoral del Estado, desestimó tramposamente las pruebas que presentó Acción Nacional.

Por la semejanza entre los criterios esgrimidos por el Colegio Electoral de Chihuahua y los del TEPJF en relación a la pasada elección presidencial, vale la pena recordar lo que escribió Molinar (omito sus notas a pie de página).

El dictamen de la comisión especial encargada de calificar la elección de gobernador arrojó un resultado contrastante: al final del proceso, el Colegio solamente aceptó anular la votación de 8 casillas, a consecuencia de las impugnaciones panistas, y ratificó la anulación de los votos emitidos en otras 26 casillas que no fueron computadas por los Comités Distritales respectivos. Así, las elecciones más debatidas de los últimos años fueron calificadas por el Colegio Electoral como “notoriamente limpias”. El dictamen de la comisión mencionada concluyó diciendo:

El análisis realizado a (las) impugnaciones (del PAN) mostró en forma reiterada que las mismas respondían más al esquema preestablecido de impugnación política y electoral adoptado por este partido, que a una genuina, objetiva y responsable participación y vigilancia del proceso electoral en su conjunto.

A esta conclusión se llegó tras descalificar, una a una, casi todas las impugnaciones panistas, usando uno o más de los siguientes argumentos:

1. La irregularidad denunciada no ocurrió realmente.

¹⁴ Juan Molinar Horcasitas, “Regreso a Chihuahua”, *Nexos*, número 111, marzo de 1987.

2. La irregularidad denunciada no es causa legal de anulación.
3. No se aportan pruebas de que la irregularidad que se denuncia haya realmente ocurrido, o las pruebas son insuficientes.
4. La irregularidad denunciada no ocurrió de manera generalizada sino sólo en unas cuantas casillas.
5. Aunque se acepta que la irregularidad denunciada ocurrió, no se prueba que ésta cause perjuicio al partido o modifique sustancialmente el resultado de la elección.

Quiero llamar la atención sobre el argumento 2, la segunda parte de la oración del 3, de manera particular el 4 y, sobre todo, el 5. Regreso a Molinar:

Sobre el Argumento 4: La irregularidad denunciada no ocurrió generalizadamente; poco se puede decir. El Colegio Electoral decidió, en varios casos, no sancionar una irregularidad que ocurrió "aisladamente" sólo porque, precisamente, fue excepcional. Es decir, se condona lo que ocurre en un lugar porque no ocurre en otros... *Este argumento, que afrenta a la lógica*, fue usado en más de una ocasión.

El argumento 5: *aunque la denuncia sea cierta, no se prueba que el ilícito impugnado cause perjuicio al partido o modifique sustancialmente el resultado de la elección*, es una forma especial del segundo (la irregularidad no es causal de anulación) que la ley misma introduce. Si se revisan las cuatro causales de anulación de la votación de una casilla que la ley prevé, se encontrará que en dos de las causales la ley exige no solamente que se pruebe que la irregularidad se cometió, sino que además "tenga relevancia en los resultados de la votación" o, peor aún, "altere sustancialmente el resultado de la votación" (artículo 570, fracciones II y III). La misma clase de agravantes extraordinarios se exigen para anular toda una elección (Artículo 571, fracciones I y III). Este requisito, *verdaderamente inaudito*, permite a quienes manipulen un proceso electoral contar con un margen de tolerancia prácticamente ilimitado, pues difícilmente ocurre que una violación específica o individual de la ley sea capaz de alterar por sí sola todo el resultado de la elección de la casilla o el distrito. *Es la acumulación de muchas violaciones de poca monta individual lo que altera el resultado* (las cursivas son mías).

La cita del texto de Molinar no es para demostrar cuánto puede cambiar una persona al pasar de investigador de la UNAM a político activo de la derecha nacional, sino para demostrar que si los panistas fueran honestos y consecuentes habrían usado los mismos argumentos del entonces investigador para juzgar el papelón que hizo el TEPJF al calificar la elección del pasado 2 de julio. Me interesa, también, poner en evidencia tanto a Molinar como a Calderón, su amigo personal, por la farsa a la que se han prestado en esta ocasión. Si midieran con la misma vara la

elección de gobernador de Chihuahua en 1986 y la de presidente de México en 2006, tendrían por lo menos un problema de conciencia. Pero todos sabemos que los políticos, como los caballeros en tratándose de mujeres, son amnésicos. Quizá así deban ser, pero los investigadores no.

¿De qué tamaño serán los intereses económicos que se protegieron con este golpe de Estado *ex ante*? Quizá los economistas puedan cuantificarlos, pero deben de ser inmensos y, al parecer, no todos legales. Un dato revela, mejor que ninguno, la magnitud de esos intereses y del fraude cometido en la elección del 2 de julio: la negativa del IFE a que se contaran los votos incluso cuando dicho cómputo no tendría ninguna validez jurídica pues la elección ya fue calificada por el Tribunal Electoral y su dictamen es inatacable.

La revista *Proceso* y varios grupos ciudadanos habían solicitado este recuento. El director de la revista lo solicitó formalmente el 28 de julio de 2006 y posteriormente lo hicieron algunos grupos ciudadanos, universidades y otros medios de comunicación. La idea era que luego de que el Tribunal Electoral calificara la elección y la declarara válida o no válida según las pruebas aportadas para el efecto (o más bien, según la consigna que siguieron los magistrados), los solicitantes pudieran realizar lo que se llamó “recuento ciudadano” de los sufragios válidos, los nulos e inutilizados y las boletas sobrantes. El IFE, como era lógico, no aceptó.

El Instituto argumentó que las boletas no son documentos públicos ni se relacionan con actos concretos de autoridad, en tanto las actas de las casillas sí. Con esta posición, las autoridades del IFE ofrecieron que podría haber acceso a copias de las actas electorales y a otros documentos elaborados por servidores públicos de la institución... mediante el pago de las fotocopias, calculado en cerca de 300 mil pesos.¹⁵ La argumentación del IFE fue en todo momento un galimatías. Así, por ejemplo, dijo que las boletas no eran documentos públicos y en el escrito de respuesta a *Proceso* estableció que la ley expresamente le ordena al Instituto mantener en resguardo *la documentación electoral*. Si las boletas no son documentos públicos, ni tampoco —obviamente— privados, ¿qué son? Los funcionarios, entonces, inventaron un nuevo concepto: las boletas son “la expresión material de la preferencia electoral de la ciudadanía votante”. Y para completar el cuadro de tonterías jurídicas (ni siquiera argucias), el Instituto le recordó a los interesados que, por mandato de ley (artículo 254 del COFIPE), serían destruidas y tal acción, por acuerdo previo de los consejeros, se llevaría a cabo en diciembre (de 2006), lo que no se hizo.

¹⁵ Véanse *La Jornada*, 8 de septiembre, 2006 y *Proceso*, 10 de septiembre, 2006, pp. 16 y ss.

En resumen, NO. Y cualquier argumento, incluso lógico, será inaceptable, pues de lo que se trata (hasta la fecha) es que no se conozcan los verdaderos resultados electorales. Felipe Calderón, supuesto presidente electo, envió una carta al controvertido Luis Carlos Ugalde, tan demagógica como su permanente discurso de campaña. En dicha carta le había pedido, para “contribuir al mejor entendimiento entre los mexicanos”, “preservar el material electoral durante el tiempo que sea posible”. No le pidió que pusiera los votos a disposición de quienes con todo derecho han querido y quieren contarlos; no, sólo le pidió que se preserven “el tiempo que sea posible” (un día, dos meses, un año o seis años) como si su sola preservación sirviera para “contribuir al mejor entendimiento entre los mexicanos”. Su carta al consejero presidente del IFE es una joya, un ejemplo fiel de la estulticia a la que puede llegar una persona al creer que puede burlarse no sólo de los mexicanos sino de las instituciones que defiende.¹⁶

Los votos, como en cualquier elección bajo sospechas de fraude, son los elementos que comprueban o no el “cuerpo del delito” y hasta un Ministerio Público de pueblo sabe que el cuerpo del delito, de existir, no debe ser alterado ni mucho menos desaparecido so pena de entorpecer seriamente una investigación.

La negativa del IFE a que se cuenten los votos es una comprobación lógica más del fraude orquestado desde el Estado mexicano para impedir que sus beneficiarios políticos y económicos pierdan sus privilegios. Si todos los que se niegan a que se cuenten los votos (incluso cuando ya no tienen validez jurídica) estuvieran seguros de que no hubo fraude, aceptarían —insisto— que fueran contados, acción que sí contribuiría “al mejor entendimiento entre los mexicanos”, o quién sabe, pues podría resultar que se comprobara que, en efecto, no ganó Calderón. Quizá porque saben que esto podría ocurrir, mejor no se arriesgan.

En estos momentos, lo que sí ha quedado claro es que las famosas instituciones, defendidas por sus “dueños” (en el sentido del uso patrimonialista que se ha hecho de ellas) y sus publicistas (gratuitos o a sueldo), no resisten ningún análisis serio y objetivo. El TEPJF se encargó, pese a sus intenciones, de demostrar que la institución presidencial en manos de Fox actuó indebidamente, no sólo poniendo en riesgo la elección sino en apoyo a Calderón. Y también se demostró que el IFE fue omiso el tiempo suficiente para que la propaganda negra surtiera efectos que el tribunal no quiso medir aunque contara con las encuestas de opinión para hacerlo. Si estas instituciones no cumplieron con

¹⁶ La carta fue publicada en varios periódicos del 13 de septiembre, 2006.

su función constitucional y si la elección fue fraudulenta, la conclusión lógica es que Calderón es un presidente bajo sospecha de no merecer el cargo. Legal, pero ilegítimo, se dijo.

El resultado de este proceso durante 2007 fue una reforma constitucional en materia electoral que, contra lo que pensaban muchos, fue aprobada por la mayoría de los congresos locales. Uno de los puntos resueltos fue la salida del consejero presidente del IFE, Luis Carlos Ugalde y, en un desarrollo escalonado, la renovación del Consejo General. Interesa hacer notar que los principales partidos representados en el Congreso de la Unión estuvieron de acuerdo, incluido el PAN.¹⁷ El 20 de noviembre del año 2007 la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados aprobó la convocatoria para elegir a los primeros tres consejeros del IFE, entre éstos a su presidente. Ugalde, pese a sus reticencias para dejar el cargo, sería removido.¹⁸ En realidad debió hacerse un juicio político; y quizá también a otros consejeros. El Tribunal Electoral también sufriría cambios, según fue anunciado en diversos medios desde septiembre de 2007.

El PAN y Calderón después de las elecciones

Cuando Manuel Espino propuso la unidad de los panistas (Fox y Calderón incluidos) para garantizar el triunfo del candidato, no estaba asegurando que esa unidad, que sí se dio, tuviera que ser la regla después de las elecciones. Un primer indicio de que la mencionada unidad tenía fisuras fue que los coordinadores parlamentarios tanto del Senado como de los diputados serían nombrados por el PAN sin ningún acuerdo previo con su candidato a la presidencia de México. Y así ocurrió: en la Cámara de Senadores quedó Santiago Creel y en la de diputados Héctor Larios Santillán. Uno supondría que, para favorecer la gobernabilidad, la designación de los coordinadores parlamentarios hubiera sido acordada con el futuro jefe del gobierno federal, pero no fue así.

Un segundo indicio de fisuras entre Espino y Calderón se dio el 10 de septiembre, en la Plaza de Toros México, cuando el “flamante presidente electo” festejaba su nombramiento. En esa ocasión Manuel Espino hizo referencia a Carlos Castillo Peraza, antiguo mentor de Felipe Calderón y

¹⁷ Véase por ejemplo la declaración del senador Creel en la que señaló que su partido no defendía la permanencia de Ugalde (*La Jornada*, 5 de septiembre, 2007).

¹⁸ El 21 de noviembre de 2007 Ugalde declaró a los medios que no dejaría la institución y que jamás presentaría su renuncia. Véase *La Jornada on line*, 21 de noviembre, 2007. Se entiende que su remoción fue en contra de su voluntad.

de quien éste se distanciara después. El presidente del PAN pidió un minuto de aplausos para Castillo Peraza y, además, señaló que “fue un panista que supo perdonar agravios, aun de los de sus más cercanos amigos”. La alusión fue clara para todos los enterados. El resultado fue que Calderón no aplaudió el discurso de Espino ni le dio la mano al final de “la pieza oratoria”, como bien lo hiciera notar Julio Hernández López.¹⁹ Por si no hubiera sido suficiente, el presidente del PAN le recordó al “presidente electo” que su triunfo se había debido al partido, y Calderón afirmó que había ganado a pesar de que muchos no habían creído en él.²⁰ Las diferencias entre ambos no se prestaron a dudas para nadie.

Es pertinente recordar que Calderón no era el candidato de Fox, ni mucho menos de Marta Sahagún. Tampoco lo fue de El Yunque. De aquí que, por ese lado, el llamado presidente electo no ha tenido todos los apoyos que hubiera deseado. En el mes de julio se percibió el aislamiento (político) en que ha vivido el supuesto ganador panista. Así, por ejemplo, se reunió con siniestros personajes del sindicalismo *charro*, como Víctor Flores, y luego con un falso representante del Sindicato Mexicano de Electricistas, un tal Gastón Sáenz, quien se ostentó como coordinador de asesores del dirigente del gremio, mismo que lo desmintió al día siguiente, añadiendo que se trataba de un jubilado y que en el SME no existe cargo alguno bajo el nombre de coordinador de asesores. En esos días Calderón hizo que le doblaran su escolta de seis a doce elementos del Estado Mayor Presidencial mientras, cosa curiosa, se la quitaban a López Obrador. Ambos, conviene recordarlo, eran candidatos todavía y no dejarían de serlo, formalmente, en tanto el TEPJF no declarara válida la elección y un ganador.

Este último dato no es secundario: mientras que AMLO se acercaba a la gente, a miles de personas que le daban y le dan la mano y lo abrazan, Calderón no había tenido una sola aparición pública sin militares protegiéndolo, incluso con vallas metálicas y acordonamientos de calles.²¹ Después de Fox, nadie en México ha sido más “resguardado” por fuerzas militares que Calderón. No es un buen presagio de lo que será la presidencia de la República. Si en esos momentos Calderón necesitaba al

¹⁹ Véase *La Jornada* de 11 y 12 de septiembre, 2006.

²⁰ Nota de Jorge Teherán, *El Universal*, 17 de septiembre, 2006.

²¹ Se lee en *La Jornada*, 30 de septiembre, 2006, en nota de Claudia Herrera: “Con alrededor de 100 vallas metálicas, unidas con cadenas y candados que cierran pasos peatonales, carriles viales y jardinerías públicas, así como la permanencia de decenas de elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP), se reforzaron las medidas de seguridad alrededor de las oficinas del presidente electo, Felipe Calderón.”

ejército hasta para poner una corona de flores en un monumento,²² ¿gobernará igual, apoyado en los militares? La respuesta es afirmativa. En mi opinión hay una gran diferencia entre Calderón y López Obrador: el supuesto ganador gracias al voto popular, le teme al pueblo; el supuesto perdedor, el que según el tribunal electoral no logró la mayoría del voto popular, en cambio, camina por las calles y entre la gente sin protección alguna; no le teme al pueblo sino que se apoya en él, como lo ha demostrado en sus continuos viajes por el país.

El único conato de violencia que ha sufrido Calderón hasta el momento de escribir estas líneas, fue el 18 de julio, cuando el panista salía del Club de Periodistas en la ciudad de México, después de una reunión con espurios líderes sindicales. Siete personas golpearon con la mano la camioneta en la que el Estado Mayor Presidencial subió al candidato, una de ellas le hizo “una seña obscena” (¿?), y nunca se comprobó que en efecto hubieran sido miembros de la CBT.²³ Sin embargo, presuntos panistas tasajearon con cuchillos las obras artísticas expuestas en La Alameda del DF (19 de julio en la noche), alusivas a la defensa del voto promovida por la CBT y por los seguidores y simpatizantes de AMLO. Y aquí otro dato curioso: la gente del pueblo, anónima, cosió, con aguja e hilo, varias de las mantas cortadas por los vándalos, otras personas usaron cintas adhesivas. ¿Espontáneos restauradores de arte? No; una señal de respeto no sólo al arte sino a la libertad de expresión, incomprendida por los opositores de López Obrador.

El temor de Calderón a sus opositores fue y es de tal magnitud que incluso para recibir su constancia de “presidente electo” de manos del TEPJF tuvo que llegar una hora 40 minutos antes de la cita a la que acudió por la puerta trasera (la de servicio, digamos). Llegó a las inmediaciones en un helicóptero Puma del Estado Mayor Presidencial y de ahí se trasladó en una camioneta a la sede del tribunal.²⁴ Empero, Calderón declaró que no le preocupaba ser un “presidente sitiado”.²⁵

Felipe Calderón dijo varias veces que AMLO “trata de ganar en las calles lo que no pudo lograr en las urnas”. Varios panistas, voceros ofi-

²² La referencia es al *Monumento a José María Morelos* en Morelia, Michoacán, el 9 de septiembre de 2006.

²³ Nota de *La Jornada*, 19 de julio, 2006. Llamó la atención que el Estado Mayor Presidencial no pudiera anticipar el “ataque” a su protegido. Tal ineficiencia, en circunstancias de verdadero peligro, le hubiera costado la vida a Calderón. Nadie creyó —por lo mismo— que el supuesto ataque hubiera sido real y no orquestado para dar la nota en contra, obviamente, de los “fanáticos y peligrosos” seguidores de López Obrador.

²⁴ *El Universal*, nota de Teherán, ya citada.

²⁵ *La Jornada*, 15 de agosto, 2006.

ciosos del PAN y “arrepentidos” de haber votado por López Obrador, se hicieron eco de esa expresión o de la intención de la misma. Para todos ellos el candidato de la CBT promovía la violencia en tanto que el candidato del PAN llamaba a la concordia y a la paz. La “violencia” fue cerrar calles al paso de vehículos de combustión interna durante el famoso plantón de 48 días en Reforma, Juárez y Madero hasta el *Zócalo*, soslayándose que en ningún momento se obstaculizó ni se agredió a quienes tuvieron que caminar para ir a sus casas, a su trabajo o a comer en un restaurante. Muchos de quienes despotricaron contra el plantón aplaudieron en el pasado diversas acciones de resistencia civil organizadas por Acción Nacional, tales como el cierre de puentes fronterizos hacia Estados Unidos, toma de carreteras y de aeropuertos (por Fox, por ejemplo, en Guanajuato), etcétera. Los argumentos no dejaron de ser curiosos. Cito uno de un cómico que escribe en *Reforma* bajo el pseudónimo de *Catón*:

Se dice que en el pasado los panistas mismos recurrieron a acciones de resistencia como las que López Obrador encabeza hoy. Se omite el hecho de que esos panistas protestaban contra un régimen autoritario, el del PRI, que conculcaba derechos fundamentales de los mexicanos y negaba todo ejercicio democrático. Aquellos panistas —Clouthier, don Luis H. Álvarez— luchaban contra un Estado cuyos órganos hacían las elecciones y las manipulaban a su conveniencia. Ese régimen no existe ya. La voluntad de los mexicanos lo cambió por un sistema democrático en que no se pueden dar ya los abusos que antes padecimos.²⁶

Además de que se le olvidó Fox y el respaldo que le dio Calderón a Clouthier en una de sus acciones de resistencia civil, el autor citado dio por supuesto que en 2006 no hubo manipulación de las elecciones por parte del Estado ni abusos por parte del gobierno durante el periodo de campaña. Todo fue transparente, según él y, como los intelectuales del desplegado en el mismo diario (el 3 de agosto), sugirió que sólo hubo errores humanos, no fraude. Esto último antes de que el TEPJF dijera su última palabra y calificara el proceso electoral. ¿Ya sabían o estaban, como Fox, dictando línea al tribunal?²⁷

En la memorable e histórica asamblea informativa convocada por López Obrador para el domingo 30 de julio, a la que asistieron alrededor de dos millones y medio de personas, se acordó instalar 47 campamentos

²⁶ *Reforma*, 1 de septiembre, 2006.

²⁷ El 22 de agosto Vicente Fox afirmó que en las elecciones del 2 de julio hubo “un ganador claro, el señor Felipe Calderón”. Véase *La Jornada*, 23 de agosto, 2006.

(31 en el Zócalo con representantes de los estados de la República, y 16 de cada una de las delegaciones del Distrito Federal a lo largo de Paseo de la Reforma, Avenida Juárez y la calle Madero). Esta medida provocó de inmediato críticas y objeciones. Llegó a decirse que se violaba el derecho de tránsito de los mexicanos, como si la Constitución Política se refiriera al tránsito de vehículos y no de personas. Ninguna persona, como ya fue dicho, tuvo problemas para moverse en las calles señaladas... a pie, es decir como personas.

Sin embargo, ninguno de aquellos que protestaron por el plantón-campamento hizo lo mismo cuando el 14 de agosto la Policía Federal Preventiva agredió a golpes a diputados federales perredistas y a simpatizantes de AMLO que tenían, se dijo, la *intención* de instalar un campamento en las inmediaciones de la Cámara de Diputados en San Lázaro. Deberá recordarse que ante esa *intención* la Secretaría de Seguridad Pública federal usó como argumento para justificar el uso de la fuerza que los ahí congregados tenían la pretensión de boicotear el último informe de Vicente Fox.²⁸ Al día siguiente se aumentó el número de policías y de barreras metálicas de más de dos metros de altura, además de la ubicación de tanquetas antimotines acompañadas de pipas de agua. Miles de ciudadanos que habitan en los alrededores de San Lázaro tuvieron que pasar revisiones e identificarse para acceder a sus lugares de residencia, como si la zona estuviera en Estado de sitio. De hecho estaba, y tal Estado de sitio fue ilegal y, desde luego, anticonstitucional, y así se mantuvo hasta el 1 de septiembre, día del informe del Jefe del Ejecutivo sobre el estado que guarda la administración pública federal. De esto nada dijeron la derecha ni sus intelectuales y publicistas.

El primero de septiembre, "día del informe", los diputados y senadores de la CBT, mientras hablaba el nuevo coordinador senatorial del PRD (Carlos Navarrete), tomaron la tribuna de San Lázaro. Esta situación hacía muy difícil que el presidente Fox pudiera entrar a rendir su informe. Lo entregó en el vestíbulo de la Cámara y se fue. Lo que se vio en la filmación de los hechos fue interesante: nadie intentó, y menos por la fuerza, evitar la toma de la tribuna por los legisladores de la Coalición. Desde el día anterior se sabía, porque fue público, que en el Consejo Nacional del PRD llevado a cabo el 31 de agosto se había acordado respaldar a sus grupos parlamentarios que se habían propuesto impedir que Fox leyera su sexto informe de gobierno. No hubo, pues, sorpresa. En todo caso la sorpresa fue la forma en que los legisladores de oposición (salvo

²⁸ *La Jornada*, 15 de agosto, 2006.

los de Convergencia) tomaron la tribuna: silenciosa y ordenadamente. Ni un vaso se rompió. Lo curioso fue que nadie defendió con vehemencia creíble al presidente de la República, ni siquiera el diputado panista Jorge Zermeño, presidente en ese momento de la mesa directiva y quien conducía la sesión. Lo único que hizo Zermeño fue ponerse rojo (se le veía molesto) y llamar a que se despejara la tribuna. Como nadie le hizo caso, suspendió la reunión. Esa misma noche y sobre todo al día siguiente las televisoras y la prensa escrita de derecha (y sus analistas) reprobaron el hecho, pero no que el gobierno hubiera violado el Artículo 29 constitucional que a la letra dice:

Artículo 29. En los casos de invasión, perturbación grave de la paz pública, o de cualquier otro que ponga a la sociedad en grave peligro o conflicto, solamente el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, *de acuerdo con* los Titulares de las Secretarías de Estado, los Departamentos Administrativos y la Procuraduría General de la República y *con aprobación* del Congreso de la Unión, y, en los recesos de éste, de la Comisión Permanente, podrá suspender en todo el país o *en lugar determinado* las garantías que fuesen obstáculo para hacer frente, rápida y fácilmente a la situación; pero deberá hacerlo por un tiempo limitado, *por medio de prevenciones generales* y sin que la suspensión se contraiga a determinado individuo... (Las cursivas son mías.)

Ninguno de estos supuestos, como bien lo señalara el senador Navarrete desde la tribuna (antes de que ésta fuera tomada por sus correligionarios), fue cumplido; pero esto no pareció molestar a quienes suelen llenarse la boca con principios de legalidad cuando se trata de atacar a la oposición. La toma de la tribuna, conviene recordarlo, fue como protesta al Estado de sitio impuesto por el gobierno federal a solicitud de un diputado del PAN de la legislatura anterior (y también fue un intento, aunque no fue explícito, para que Fox no pudiera rendir su informe a la manera tradicional y ya obsoleta). El mensaje del presidente fue leído, con adiciones del momento y en cadena nacional, ante las cámaras de televisión (como tuvo que hacerlo también Calderón al año siguiente, ya como presidente constitucional del país).

La reacción de los panistas, tanto de los coordinadores de sus respectivas fracciones parlamentarias como del secretario general del partido (José Espina), no se hizo esperar: pedirían al IFE que el PRD fuera sancionado e incluso que se le retirara el registro, especialmente si no llegara a acatar el fallo del TEPJF que “seguramente” sería en favor de Felipe Calderón. Fue una fanfarronada que quedó en el aire, como otras del mismo tipo. Su venganza ha sido, más bien y en alianza con el PRI y partidos como el Verde Ecologista y Nueva Alianza, impedir que los dipu-

tados y senadores de la CBT ocuparan cargos importantes en las comisiones que suelen formarse en ambas cámaras. Lo lograron a pesar de que el PRD es la segunda fuerza en el Congreso de la Unión.

La alianza del PAN con el PRI, que no es nueva sino que viene desde los tiempos de Carlos Salinas (aunque entonces era más bien con el gobierno que con su partido), ha tenido mucho que ver con el proceso electoral, antes, durante y después. El objetivo de tales acercamientos y compromisos ha sido, en síntesis, triple: impedir primero el ascenso de López Obrador y de los partidos que lo apoyaron en la CBT; evitar, en la medida de sus posibilidades, que los candidatos de ésta triunfaran (el caso de Chiapas es significativo²⁹), y en tercer lugar, pero no menos importante, que el camino de Calderón hacia *Los Pinos* tuviera el menor número de obstáculos.

El caso Oaxaca es ejemplar. Como mucha gente sabe, el 22 de mayo de 2006 se inició un movimiento social con la participación principal de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La demanda fue la reasignación de la zona en términos de salarios, ya que el gobernador, Ulises Ruiz Ortiz, se negó a continuar con la política de sus antecesores de paliar los efectos del encarecimiento de la vida en la entidad mediante prestaciones acordadas entre las partes. La terquedad del gobernador y sus respuestas represivas hicieron crecer el movimiento hasta convertirse en una suerte de alzamiento popular de grandes alcances. Este movimiento ampliado —la APPO³⁰— asumió como propia la demanda económica de los profesores organizados, pero también exigió la remoción del gobernador y de sus principales colaboradores, por ineptos y represores. Los priístas, desde luego, defendieron a su gobernador y los panistas aprovecharon la coyuntura para aliarse con ellos, presumiblemente a cambio de apoyos en el Congreso de la Unión para marginar lo más posible a los legisladores de la CBT y para lograr que el entonces “presidente electo” pudiera tomar posesión el primero de diciembre. El 22 de septiembre Felipe Calderón tuvo una reunión con

²⁹ En la elección federal por la Presidencia de la República en el estado de Chiapas, la CBT obtuvo 43.36%, en tanto los votos del PAN y del PRI-PVEM, sumados, representaron 50.5%. Esta información, previa a la elección de gobernador en esa entidad (llevada a cabo el domingo 20 de agosto), fue quizá uno de los factores para que el PRI, el PAN, el PVEM y el PANAL se aliaran *de facto* el 15 de agosto (sin validez jurídica) para ganarle al candidato apoyado por AMLO. Tanto Francisco Rojas, el candidato del PAN, como Emilio Zebadúa del PANAL, declinaron en favor de José Antonio Aguilar Bodegas, el candidato del PRI. Sin embargo, aunque con poco margen (6,282 votos), ganó el ex priísta Juan Sabines, apoyado por la CBT. Ver http://www.iese-chiapas.org.mx/historia/2006/proceso/pdf/resultados_finales.pdf.

³⁰ Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

políticos y empresarios de Oaxaca, en la que estuvieron Santiago Creel (coordinador de los senadores panistas) y Diódoro Carrasco (quien fuera gobernador del estado y ahora diputado por el PAN). En esa reunión Jorge Alberto Valencia, líder del *blanquiazul* en Oaxaca, señaló que su partido no apoyaba a Ulises Ruiz pero que estaba en contra de la APPO. Treinta y siete días antes Manuel Espino, presidente nacional del PAN, ya había dicho que su partido respaldaría al gobernador oaxaqueño y que su remoción no sería buena para el país. Calderón, por su parte, adelantó en la reunión del 22 de septiembre que Fox debería de resolver el problema antes de terminar su gobierno.³¹ En el ambiente flotaba un tema delicado: el peligroso antecedente para Calderón de que un gobernador renunciara por presión popular.³² La estrategia, como puede verse, fue que el gobierno federal protegiera al gobernador y que el Senado (con mayoría priísta y panista) no lo removiera. El dato subyacente, y al que le temían de haberse llevado a cabo nuevas elecciones, era que en la entidad, a pesar de que el PRI llamó a votar por Calderón, fue López Obrador quien obtuvo la mayoría de votos para la Presidencia.³³ Y esto hubiera significado no sólo un revés para el PRI, sino un triunfo más para los simpatizantes de AMLO, es decir un problema extra para Calderón como titular del Ejecutivo.

Finalmente, la diferencia entre el yunquista Manuel Espino y Felipe Calderón se pudo apreciar cuando se planteó la renovación de la dirección del PAN para marzo de 2008. Espino, como su antecesor y también miembro de El Yunque Bravo Mena, tenía posibilidad de reelegirse; sin embargo, el 27 de septiembre de 2007 Germán Martínez Cázares se adelantó renunciando a la Secretaría de la Función Pública, de la que era titular, para anunciar su candidatura a la presidencia de su partido. Todos los enterados tenían conocimiento de la cercanía de Martínez con Calderón y que éste no fue el candidato de los yunquistas ni de quienes los promovieron en el interior del PAN desde *Los Pinos* durante el gobierno de Fox. No puedo adelantar vísperas, pero todo indica que el pró-

³¹ Ver nota de Claudia Herrera en *La Jornada*, 23 de septiembre, 2006.

³² Semanas después, el 10 de octubre, el presidente del PRI, Mariano Palacios Alcocer, lo dijo claramente (¿en defensa de Calderón?): se crearía un grave precedente si un "alzamiento de orden popular" puede destituir a un gobernador que ganó en las urnas y fue reconocido por los organismos electorales. *La Jornada*, 11 de octubre, 2006.

³³ En Oaxaca, en la elección de presidente, el PAN obtuvo 226,304 votos (16.77%), la coalición PRI-PVEM 428,026 votos (31.72%), la Coalición PRD-PT-Convergencia 620,062 votos (45.96%), Nueva Alianza (el partido formado por los líderes del SNTE afines a Elba Esther Gordillo) 5,620 (0.42%), y PASC 19,482 (1.44%). Salta a la vista que la mayoría de los profesores afiliados a la sección 22 del SNTE votó por la CBT, y quizá también la APPO. Véase la página oficial del IFE en Internet (Resultados del cómputo distrital por entidad federativa).

ximo presidente de Acción Nacional será calderonista y no de El Yunque ni alguien ligado a Fox y a su esposa.

¿Calderón retomará la hegemonía en su partido, después de haberla perdido en el año de 1999 gracias a las presiones de Fox, entonces precandidato a la Presidencia? Pienso que sí, pues Germán Martínez será el candidato único para encabezar el PAN.³⁴

El PRI después de las elecciones

De Roberto Madrazo, ex candidato del Revolucionario Institucional a la Presidencia, no sabemos nada. Simplemente desapareció después de las elecciones dejando a su partido en una crisis interna de difícil solución. Se supo de él mucho tiempo después, en octubre de 2007, cuando fue descalificado del Maratón de Berlín por haber hecho trampa al acortar la distancia que tenía que recorrer.³⁵

Además de haber perdido a varios priístas destacados, unos porque se fueron al PAN y otros al PRD o a Convergencia, este partido acostumbrado a estar arriba quedó abajo, en tercer lugar como fuerza política (a pesar de la alianza con el PVEM): en diputados de mayoría relativa (MR) y de representación proporcional (RP), por una pequeña diferencia en relación con la CBT y con el PAN; y en senadores, tanto de MR como de RP, igual, por una pequeña diferencia.

CUADRO 1
Diputados y senadores por partido (2006)

<i>Partidos o Coaliciones</i>	<i>Diputados MR %</i>	<i>Diputados RP %</i>	<i>Senadores MR %</i>	<i>Senadores RP %</i>
PAN	33.39	33.41	33.54	33.63
PRD-PT-Conv.	28.99	28.99	29.69	29.70
PRI-PVEM	28.21	28.18	28.07	27.99

FUENTE: Resultados del cómputo distrital de las elecciones indicadas, según el IFE-Internet.

³⁴ *La Jornada*, 24 de noviembre, 2007.

³⁵ El caso de Madrazo fue denunciado por el *chip* que tienen los zapatos de los corredores. El *chip* no registró la carrera del mexicano entre los kilómetros 20 y 35 y el récord que anotó es imposible hasta la fecha: 15 kilómetros en 21 minutos. Los periódicos alemanes señalaron que "al parecer, Roberto Madrazo también domina el fraude en el área deportiva". *La Jornada*, 8 de octubre, 2007.

Si hacemos caso omiso de las irregularidades y fraudes cometidos en las elecciones comentadas, la diferencia de votos por el PRI fue todavía más marcada en la elección presidencial que en las otras. En la presidencial, oficialmente (cómputo distrital), el PRI-PVEM obtuvo 22.26 por ciento, en tanto que el PAN y la CBT contaron con 35.89 y 35.31 por ciento, respectivamente; una diferencia de alrededor de 13 por ciento. Estos datos, comparados con los obtenidos por el *tricolor* en las elecciones de diputados y senadores, hacen pensar que hubo voto útil en favor de otros candidatos a la Presidencia —posiblemente por Calderón, como fue el evidente caso del Partido Nueva Alianza (PANAL). Este partido y sus seguidores sumisos de la mayor parte de las secciones sindicales del SNTE votaron, casi en su totalidad, por Calderón restándole a su propio candidato, Campa Cifrián, alrededor de un millón 400 mil votos que sí les dieron a sus candidatos a diputados.

Por lo anterior, no sorprende que algunos miembros conspicuos del PRI hayan llamado la atención sobre el corrimiento hacia la derecha de su partido de sus componendas con el PAN. Así, por ejemplo, en los Foros de Análisis y Debate: Escenario Nacional Actual, Realidad y Retos del PRI, realizados a finales de agosto de 2006, Hugo Castro señaló que “nuestros diputados operan como los moderados del siglo XIX y se aliaron a la reacción como en la época de Maximiliano; son comparsa de la derecha que representa el Partido Acción Nacional”. En esos foros todos los oradores repudiaron “la alianza con la reacción”. En las conclusiones de una de las mesas, Humberto Hernández Haddad expresó que

el partido se ha puesto al servicio de las cúpulas empresariales y ha implantado un modelo socioeconómico que es contrario al principio de democracia y justicia social que recoge en su declaración de principios. En los hechos, el PRI, que es el instrumento político de la Revolución Mexicana, se ha vuelto contra ella.

Y añadió que

la implantación del modelo neoliberal en México impuso una serie de dogmas económicos que terminaron por destruir el pensamiento político mexicano que recogía e incorporaba los anhelos populares por los que se ha luchado en la Independencia, en la Reforma y la Revolución Mexicana.³⁶

Entre las intervenciones en los foros se propuso la reestructuración del partido. Nadie estaba contento con su desempeño en el Congreso de la

³⁶ Véase nota de Juan Balboa en *La Jornada*, 31 de agosto, 2006.

Unión ni en las elecciones. Empero, como coordinadores de sus bancadas en la nueva legislatura, quedaron Emilio Gamboa Patrón en la Cámara de Diputados, y Manlio Fabio Beltrones, en la de Senadores, ambos con un pasado neoliberal que ha sido, como corriente ideológica, la negación de los anhelos populares de los que se hablara en los foros mencionados. Gamboa y Beltrones, sobre todo el primero, son vistos por lo mismos priístas como garantes de las previsibles iniciativas que Felipe Calderón enviará al Congreso de la Unión, y como sus aliados en contra de López Obrador y del PRD.³⁷

El 25 de septiembre Fox se reunió con los gobernadores priístas para acordar una nueva estrategia referida al conflicto en Oaxaca. La "Raque" de *La Jornada* del día siguiente hizo una pregunta muy pertinente: "¿Y por qué sólo se trata con gobernadores del PRI un asunto de claro interés nacional?"

En esa reunión, una vez más, quedó en claro que la cabeza de Ulises Ruiz no entraba en las negociaciones.³⁸ No puedo afirmarlo, pero hubo indicios de que éste fue el acuerdo con el presidente de la República y con su secretario de Gobernación. Sin embargo, el movimiento magisterial-popular de Oaxaca ha insistido hasta la fecha en que el gobernador sea removido. Después del caso del gobernador de Puebla con el escándalo de los pederastas, ésta sería la segunda vez, en el final del sexenio foxista, que el piso de los priístas se mueve con amenazas para otro de sus gobernadores. Para colmo, Gamboa Patrón, según una grabación revelada por Carmen Aristegui y *El Universal*,³⁹ fue involucrado con el empresario Kamel Nacif, "el rey de la mezclilla", quien había sido relacionado con "el gober precioso" (Marín, el de Puebla) y con Succar Kuri y todo el asunto denunciado por Lydia Cacho en su libro *Los demonios del edén*. Lo de Gamboa y Nacif no tuvo nada que ver con las denuncias de pederastia, sino con apuestas en 2004; sin embargo, fue otro movimiento "telúrico" aparentemente sin saldos negativos, salvo las dudas que quedaron en torno al coordinador de los diputados priístas en esta Legislatura, quien tuvo que defenderse incluso de sus correligionarios.

Una revelación de las elecciones del 2 de julio fue que las cúpulas priístas, incluidos sus gobernadores, son más cercanas ideológicamente al PAN que al PRD, siendo que este partido y quien fuera su candidato

³⁷ Véase nota de José Gil Olmos en *Proceso*, 1 de octubre, 2006.

³⁸ Antes, el 10 de septiembre en una reunión de gobernadores, el de Colima (Silverio Cavazos) dijo que Fox tenía que arreglar el conflicto en Oaxaca, porque si "cae Ulises Ruiz, el siguiente va a ser Felipe Calderón. Eso a todos nos queda claro, porque no se puede dejar caer a uno y proteger a otro". *La Jornada*, 11 de septiembre, 2006.

³⁹ *El Universal*, 12 de septiembre, 2006.

han sido acusados de parecerse más al PRI de antes que a alguna de las corrientes de izquierda. Este cambio ideológico real y evidente de los dirigentes priístas hará muy difícil que este partido pueda recomponerse y asumir, de nueva cuenta, los principios que por lo menos en el papel lo caracterizaron en el pasado. En el estado de Morelos, por ejemplo, la crisis del Revolucionario Institucional fue muy clara. Sus dos precandidatos fuertes eran Marisela Sánchez Cortés y Juan Salgado Brito. Este último, con ventajas según las encuestas, fue excluido y quedó Marisela como candidata del *tricolor* al gobierno del estado. Juan Salgado, priísta desde hace varias décadas, se convirtió en el coordinador estatal de la campaña de López Obrador (sin renunciar a su partido).⁴⁰ Marisela obtuvo 186,087 votos, es decir, 26.6 por ciento, en tanto que el candidato de la CBT logró 31.3 por ciento y el del PAN 35.2 por ciento.⁴¹

La elección de Beatriz Paredes en la presidencia del partido ha inyectado nuevos bríos a este instituto político. Pero en 2009 se verá si sus triunfos en elecciones locales lo dejan en el tercer lugar que tiene ahora en el ámbito federal o rebasa esa línea. Los errores del PRD pueden favorecerlo.

El PRD y López Obrador después de las elecciones

Si pensáramos en la Coalición por el Bien de Todos como una mesa de tres patas, podría decirse que la representada por el Partido del Trabajo (PT) es más corta que la del PRD y que la de Convergencia no sólo es más corta que las anteriores sino que es menos firme, la más tambaleante.

El domingo 16 de octubre de 2005 se llevó a cabo una convención que fundó, dentro del PT, la Unidad Democrática Nacional, en la que destacaban José Narro Céspedes, Marcos Cruz y Oscar González. La intención de esta corriente era evitar que la presidencia de su partido hiciera alianza con el PRI y no con el PRD. Oscar González ratificó entonces lo que ya había dicho en la Cámara de Diputados con motivo del desafuero a López Obrador: “Ni un voto al PRI, ni un voto al PAN”.⁴² El PT terminó apoyando a AMLO y formando parte de la CBT. Digamos que se reivindicó de su pasado y de su origen, dudosos ambos.

⁴⁰ “Te encargo el sur”, le dijo López Obrador a Salgado Brito. Véase *La Jornada de Morelos*, 6 de abril, 2006.

⁴¹ Ver http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/zSIEM/ELEC_X_ANIO/ResultadosWeb.asp?I-DELECCION=70671.

⁴² Véase *La Jornada*, 17 de octubre, 2005.

El Partido Convergencia, en cambio, aunque también se definió en apoyo al candidato de la CBT y formó parte de ésta, ha tenido una actitud menos comprometida y en momentos zigzagueante. En Morelos, por ejemplo, su dirigente (Jaime Álvarez Cisneros) no vaciló en reconocer y apoyar al candidato a gobernador del PAN, incluso antes de que el Tribunal Estatal Electoral lo declarara gobernador electo. Álvarez Cisneros, a principios de 2005, le había abierto las puertas de su partido a Jorge G. Castañeda (ex secretario de Relaciones Exteriores de Fox) para que fuera candidato a la Presidencia, pues carecía de partido que lo apoyara.⁴³ Otro ejemplo: el 1 de septiembre de 2006, cuando los legisladores de la CBT tomaron la tribuna de San Lázaro, participaron los del PRD y los del PT, pero los de Convergencia lo más que hicieron fue ponerse de pie en sus lugares asignados. Dante Delgado (primer presidente nacional de este partido), sin embargo, ha seguido participando en el movimiento de protesta de López Obrador e incluso en la Convención Nacional Democrática formada el 16 de septiembre de ese año.

Así pues, sin desdeñar a los otros partidos de la CBT, en esta sección me referiré más al PRD y a Andrés Manuel López Obrador que a los otros institutos políticos.

La lucha por el conteo de todos los votos fue el motor del movimiento de protesta que inició AMLO en el Zócalo de la ciudad de México el 8 de julio de 2006. Este movimiento habría de continuar por varias semanas. Si el 8 de julio el candidato de la CBT había logrado reunir a medio millón de personas, el 16 de julio asistieron un millón y medio y el 30 de julio dos millones 200 mil. Algo nunca visto en el país. En esta última fecha se acordó el establecimiento de los famosos campamentos ya mencionados. Algunos dijeron que eran un error, otros que se trataba de un acierto, incluso una necesidad para mantener vivo el movimiento; y cada día, a las 19 horas hubo una asamblea informativa, que los domingos sería a las 11 de la mañana. Entre las grandes carpas levantadas en el Zócalo, en la parte central de éste, se reunían todos los días de 35 a 40 mil personas. En una de esas asambleas, por cierto, tuve el honor de presentar mi libro *México en vilo* en su primera edición.⁴⁴ Según Jesusa Rodríguez, quien actuara como maestra de ceremonias, subrayó que era la primera vez que se presentaba un libro en el Zócalo en esas condiciones, es decir, en una asamblea masiva y no en la tradicional feria del libro que cada año, en los últimos años, se ha instalado

⁴³ Véase nota de José Luis Garcitapia en *La Jornada de Morelos*, 22 de febrero, 2005.

⁴⁴ La reseña del acto, escrita por Andrea Becerril, puede leerse en *La Jornada*, 25 de agosto, 2006.

en ese lugar. El libro y mi discurso tuvieron buena acogida por las 35 mil personas, aproximadamente, que ese día estaban reunidas. Andrés Manuel conocía el libro y quizá pensó que sería buena idea que se presentara como parte del programa de una de las asambleas informativas que él solía presidir. Le estoy agradecido, sobra decirlo, y quiero dejar constancia.

Unos días antes, el 22 de agosto, López Obrador había dado una entrevista al periódico francés *Le Monde*. Parte de su contenido se dio a conocer dos días después por *La Jornada*. Destaco esa entrevista porque a mi juicio fue muy significativa: en ella el entrevistado dijo que para el 17 de septiembre podría haber dos presidentes de México. En pocas palabras, esa declaración quería decir que AMLO no confiaba en la imparcialidad del análisis que estaba llevando a cabo el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para dictaminar sobre el proceso electoral y en relación al ganador de la contienda. Para todos fue obvio, supongo, que el TEPJF declararía a Calderón presidente electo, a más tardar —por mandato de ley— el 6 de septiembre. En la lógica de este supuesto es que se debe interpretar la declaración de López Obrador al diario francés al referirse a “dos presidentes”. Él sería el segundo presidente, el que quizá reconocería la Convención Nacional Democrática convocada precisamente para el 16 de septiembre, después del tradicional desfile militar de ese día. Todo indicaba que *la línea* ya había sido dictada al Tribunal Electoral. El presidente Fox había declarado el 22 de agosto que Calderón era el ganador y que el conflicto electoral se reducía a “una calle del país, nada más”.⁴⁵ Y el 24 de agosto, como reacción a lo dicho por AMLO, Felipe Calderón declaró: “Ganamos, punto”, y añadió que “pésele a quien le pese y duélale a quien le duela, ganamos la Presidencia de la República.”⁴⁶

Una de dos, o el Tribunal ya había informado de su dictamen a Fox y a Calderón, o éstos ya sabían que el Tribunal se plegaría a sus indicaciones. En cualquiera de los dos casos posibles quedaba claro que los magistrados del Tribunal carecían de la autonomía que antes de esos momentos se les obsequiaba desde la opinión pública y los mismos partidos.

El 15 de agosto López Obrador dijo en la Plaza de la Constitución que había que prepararse para no permitir la imposición del candidato de la derecha. Aclaró que había que esperar la decisión del Tribunal Electoral, pero de inmediato precisó que había que prepararse para rechazar

⁴⁵ *La Jornada*, 23 de agosto, 2006.

⁴⁶ *Ídem*, 25 de agosto, 2006.

a un presidente espurio e ilegítimo. Esa noche leyó la convocatoria a la Convención Nacional Democrática a realizarse el 16 de septiembre. El objetivo de ésta —se dijo— será “decidir con representantes de todos los pueblos del país el papel que asumiremos en la vida pública de México ante la actual circunstancia.” Y propuso a quienes formarían la comisión organizadora de la CND: José Agustín Ortiz Pinchetti, Jesusa Rodríguez, Rafael Hernández Estrada, Socorro Díaz, Dante Delgado, Gonzalo Yáñez, Elena Poniatowska y Fernando Schutte.⁴⁷ Días después AMLO señaló que la CND “podría, entre otras cosas, plantear el fin de la República simulada y construir las bases de un poder democrático, ‘de un verdadero Estado social de derecho, para llevar a cabo las transformaciones que el país necesita’.”⁴⁸ La Convención, por otro lado, podría nombrar un coordinador de la resistencia civil pacífica o un presidente legítimo. Y el 16 de septiembre, por mayoría evidente, que no por unanimidad, los participantes escogieron que AMLO fuera el presidente legítimo cuya toma de posesión, como tal, sería el 20 de noviembre.

Fue curiosa la reacción de muchos ante este hecho, especialmente de los publicistas de la derecha y, desde luego, del Partido Acción Nacional. Todos ellos, sin excepción, intentaron no sólo minimizar la existencia de un presidente legítimo, en paralelo con el presidente electo recién dictaminado por el TEPJF, sino que trataron de ridiculizarlo. Y digo que fue curiosa porque en 1991, el 26 de septiembre a las 19:00 horas, los panistas, entre otros, reconocieron en la Plaza de los Fundadores de la capital de San Luis Potosí a Salvador Nava Martínez como “gobernador legítimo” de esa entidad de la Federación. Horas antes, a las 14:00 horas de ese mismo día, en un recinto cerrado y resguardado por efectivos militares, Fausto Zapata Loredó rendía protesta como gobernador “legal” del mismo estado, en presencia de Carlos Salinas de Gortari y en una ceremonia tan breve como precipitada.

Muchos de los críticos de AMLO en 2006 fueron en 1991 entusiastas simpatizantes de la candidatura de Nava apoyada por una coalición entonces considerada *sui generis*, formada por el Frente Cívico Potosino, el PRD (cuyo presidente era Cuauhtémoc Cárdenas), el PAN y el Partido Demócrata Mexicano de origen sinarquista y ya desaparecido. Se trató de la Coalición Democrática Potosina. La elección se había llevado a cabo el 18 de agosto de ese año. En esa elección, como en la de 2006, fue evidente que el gobierno había actuado como juez y parte, y los observadores de entonces concluyeron que la equidad había estado ausente en

⁴⁷ *Idem*, 16 de agosto, 2006.

⁴⁸ *Idem*, 21 de agosto, 2006.

el proceso y que los comicios no habían sido transparentes ni creíbles. Rafael Reygadas, en su libro *Abriendo veredas* (capítulo 4), escribió: El 26 de septiembre, el mismo día de la toma de posesión de la gubernatura por parte de Fausto Zapata, el *Informe Final del Proceso de Observación Electoral de las Elecciones en San Luis Potosí* señaló:

La mayor parte de los medios de comunicación potosinos no cumplieron con su obligación de informar objetivamente a los ciudadanos de las opciones y de las propuestas políticas existentes... la televisión y la mayoría de la prensa escrita tuvieron una clara parcialidad a favor de los candidatos del PRI... (Esto) demostraría que dejó de ser una televisión de Estado y se convirtió en una televisión de partido... también fuimos testigos que funcionarios gubernamentales intimidaron a ciudadanos o utilizaron la ayuda económica para favorecer a los candidatos del Partido Revolucionario Institucional. Hemos documentado incidentes de este tipo en poblados de la Huasteca, la zona Pame, Moctezuma y Matehuala. Recogimos asimismo evidencias, en diversas partes de la entidad, que demuestran que se utilizaron recursos, oficinas y vehículos oficiales (como el DIF) para hacer campaña a favor de los candidatos del mismo partido...⁴⁹

Cámbiesele al texto anterior Partido Revolucionario Institucional por Partido Acción Nacional, y en lugar de DIF escríbase Secretaría de Desarrollo Social, y el párrafo parecería escrito por los *furiosos y desbocados* López-obradoristas en 2006, pero no fue así. Lo que ocurre es que los panistas de hoy, sus publicistas por conveniencia y oportunismo y varios cardenistas en el PRD tienen mala memoria o piensan que los demás también tenemos mala memoria y quieren sorprender a los incautos.

Es pertinente recordar también que Fausto Zapata no pudo entrar en sus oficinas, pues los navistas (incluidos los del PAN) se instalaron en la parte frontal del Palacio de Gobierno en la Plaza de Armas de la capital. Fue un plantón. En paralelo, el 28 de septiembre, Salvador Nava encabezó una marcha a pie a la ciudad de México. La protesta contra el fraude y la imposición no se hizo esperar y a mediados de octubre el gobierno federal propuso un gobernador interino al tiempo que hacía renunciar a Zapata, quien había sido elogiado por Salinas en su toma de posesión. El gobernador *legítimo*, es decir Salvador Nava, no fue criticado por ostentarse como tal por decisión de los presentes en la Plaza de los Fundadores, sino apoyado por muchos que ahora sufren de amnesia. Tampoco fue puesto al frente del gobierno de su estado, pero sí logró lo que ahora le critican a López Obrador como uno de sus propó-

⁴⁹ *Apud* en Academia Mexicana de Derechos Humanos y Centro Potosino de Derechos Humanos. "SLP: comicios en entredicho". *La Jornada*, 26 de septiembre, 1991.

sitos, que el gobernador espurio (léase presidente espurio) se quedara en el palacio de cantera rosada del siglo XVIII. Habrá que reconocerle a Salinas más oficio político que a Fox, lo que no es mucho.

Entre los simpatizantes de López Obrador hubo quienes pensaron que hubiera sido mejor que se le hubiera nombrado coordinador de la resistencia civil pacífica, en lugar de presidente legítimo. Sin embargo, ser representante de la oposición, como lo señalara indirectamente el mismo AMLO, sería aceptar la imposición. En sus términos: “No acepto que la imposición me convierta en el dirigente de la oposición nacional.”

Una cosa es representar a la oposición y otra representar a un gobierno legítimo y popular. La primera, según interpreto, sería aceptar que Calderón ganó y que se le presenta oposición, como la de un partido que pierde en una elección. Parece un matiz sin importancia, pero no lo es.

Cuando hay una elección unos ganan y otros pierden, así ha sido siempre. Pero si se gana a la mala, violando la legislación vigente, cometiendo fraudes y calificando la elección por consigna y no por razón y objetividad, no hay ganador pero tampoco perdedor, como bien fue interpretado en 1991 para el caso de San Luis Potosí. En una elección legal, equitativa y transparente el que gana, aunque sea por un voto, se convierte en gobernante y el que pierde se convierte en oposición. Cuando por ejemplo el PAN ganó en 2000 el PRI pasó de partido gobernante por siete décadas a partido de oposición. Ahora no es así. Hay oposición, desde luego, pero no sólo al gobierno de Calderón, sino al proceso que lo ha convertido en presidente de la República.

El matiz introducido por López Obrador fue fino pero no podemos saber si ha sido también efectivo. Se es oposición, sí, pero al mismo tiempo no, pues si se reconoce ser oposición se estaría reconociendo el triunfo de Felipe Calderón y se estaría avalando el proceso electoral en su conjunto, incluida su calificación por el tribunal electoral.

No. Lo que se plantea es otra cosa. Habrá, en el peor de los casos, un gobierno espurio y otro legítimo. Dos gobiernos, uno de las instituciones cuyos titulares traicionaron al usarlas en su provecho y torciendo las leyes, y otro que ha sido elegido, sin presiones, en la Convención Nacional Democrática instalada el 16 de septiembre en el Zócalo de la ciudad de México. Pero una elección en asamblea, y sobre todo en una de ese tamaño, es de dudosa representatividad, por más que se señalara que había delegados de todas las entidades de la Federación.

Se dirá que no hay modo de saber si la elección de AMLO como presidente legítimo fue de veras mayoritaria. La duda está ahí, cierto, pero no menos cierto es que tampoco se sabe si Calderón ganó la elección del 2 de julio. El Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral del Po-

der Judicial de la Federación se negaron a que se contaran todos los votos, y con estas actitudes dejaron en el aire la incertidumbre sobre el resultado de los comicios. Lo que sí sabemos es que los aparatos del actual Estado mexicano quisieron imponer al ex candidato del PAN y que hicieron todo lo que pudieron por impedir que López Obrador fuera presidente.

Otro aspecto curioso ha sido que muchos, incluso gente que se dice de izquierda, han cuestionado que al mismo tiempo que López Obrador puso en duda a las instituciones del Estado actual encabezado por Fox, los diputados y senadores de la CBT electos en el mismo proceso comicial hubieran aceptado formar parte del Congreso de la Unión. Quienes así pensaron vieron la política como algo lineal y unidimensional y, además, no entendieron nada de la estrategia del PRD y aliados y del mismo López Obrador. Se les pasó por alto lo más elemental: lo que el Estado mexicano en su conjunto trató de hacer con sus trapacerías bien orquestadas y con el apoyo de grupos empresariales de primera importancia en la economía del país, era evitar que López Obrador fuera presidente del país y modificara el régimen político y de privilegios que defienden los otros. En otras palabras, al régimen que representaba Fox, y ahora Calderón, no le interesan, aunque pudieran preocuparle, los diputados y los senadores de la CBT, y menos teniendo la posibilidad de lograr mayoría con los otros partidos en el Congreso. La batalla, iniciada con los videos y el desafuero, fue contra AMLO, nada más. Hubiera sido absolutamente tonto (e inútil) que los candidatos simpatizantes de López Obrador hubieran dicho algo así como “si él no es presidente nosotros no seremos diputados o senadores; hagan con el poder lo que quieran pero no cuenten con nosotros, ni siquiera como oposición en el Congreso de la Unión”. Olvidaron, además, que antes de que el Tribunal Electoral hiciera de Felipe Calderón el presidente electo, fueron calificadas las elecciones de diputados y de senadores y se les extendió su nombramiento correspondiente. ¿Por qué habrían de renunciar por, digamos, solidaridad, antes de que se supiera a ciencia cierta el dictamen del tribunal sobre la Presidencia? Algunos candidatos perredistas lo plantearon, pero es evidente que AMLO no estuvo de acuerdo. Él sabía y sabe que las baterías eran en su contra, y sólo en su contra, como ha sido más que evidente. ¿Perder tribunas y posibilidad de lograr cierta influencia en las decisiones políticas del parlamento? Ni Lenin, que era revolucionario, lo hubiera planteado. Ahí están sus críticas a los *otzovistas* en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*.⁵⁰

⁵⁰ Véase V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, escrito

Otra crítica contra AMLO fue que se había apoderado del PRD y que éste sería arrastrado por el líder en su propia derrota. Quienes así pensaron creyeron que los miembros del PRD, y del PT y Convergencia, son tan débiles mentales como ellos. Olvidaron o quisieron olvidar que los políticos de estos partidos tienen muchos años de experiencia, que no son bisoños y que muchos de ellos son tan mañosos como los priístas y los ex priístas. Todos ellos probablemente vieron en López Obrador, además de comulgar con su antineoliberalismo, la oportunidad de ganar cargos de elección popular y no es difícil pensar que el candidato presidencial viera en ellos un apoyo necesario para robustecer su candidatura y fortalecer a su partido. ¿Cómo creen los críticos que se hace política? ¿Restando gente como ha hecho *Marcos*? ¿Excluyendo, como hizo el Partido Comunista Mexicano después de su Congreso extraordinario de 1940 mediante la Comisión Nacional Depuradora? Eso era parte del stalinismo. ¿Deberíamos de volver a esos tiempos y terminar con partidos de militantes *puros* y probados, aprobados por el dirigente en turno? Lo sorprendente es que algunos de esos críticos vienen del trotskismo, siendo que la Comisión Nacional Depuradora se formó precisamente para expulsar del PCM a los trotskistas y a quienes fueran acusados de pertenecer o simpatizar con esa corriente aunque no formaran parte de ella. No aprenden de la historia, y lo irónico es que algunos de ellos se presentan como historiadores.

Hubo situaciones paradójicas entre los opositores a AMLO y al PRD, desde la izquierda socialista, como aquellos que llamaron al “voto nulo” para el 2 de julio y luego formaron parte de los campamentos establecidos en el eje Reforma-Zócalo “en defensa del voto”.⁵¹

En resumen, muchas de las críticas que se han publicado son correctas, otras son de mala fe o basadas en hechos y situaciones distorsionadas, como algunas de las que he citado, pero nadie ha dicho que López Obrador no ha cometido errores ni mucho menos que es perfecto. El PRD y los partidos coligados con él también han cometido errores, algunos realmente graves y que requerirán un análisis adicional. Pero ¿existen o han existido un movimiento sin errores, un partido sin errores, un diri-

en abril y mayo de 1920, en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, tomo 3, pp. 353-440. Los *otzovistas* se negaban a participar en la Duma (asamblea legislativa), a trabajar con los sindicatos y otras organizaciones legales de masas y eran partidarios de encerrarse en el marco de las organizaciones ilegales, lo cual ponía al partido al margen de las masas y como una organización sectaria.

⁵¹ Tal fue el caso de Manuel Aguilar Mora, dirigente de la Liga de Unidad Socialista (LUS).

gente sin errores? Ubicarse en la esfera celestial de los ángeles y arcángeles, como lo ha hecho Cuauhtémoc Cárdenas en su carta a Elena Poniatowska del 14 de septiembre,⁵² es desdeñar lo más importante: el liderazgo de López Obrador y su enorme capacidad de convocatoria, además de la circunstancia de que, ante la inequidad del proceso electoral y del fraude el 2 de julio y días después, no haya llamado a la pasividad sino a la resistencia civil pacífica y a la formación de una convención nacional democrática y un frente amplio progresista para mantener la lucha contra un claro golpe de Estado *ex ante* y la imposición de un presidente ilegítimo.

Que en esta dinámica ha habido errores, no hay duda; que el movimiento puede perder fuerza, tampoco puede soslayarse y menos después de haber visto el número de asistentes a la CND el 18 de noviembre de 2007, menor que en el pasado. No deja de ser curioso que siendo Cárdenas presidente del PRD en 1991, cuando Nava fue declarado en la plaza pública gobernador legítimo, ahora diga, haciéndose eco de Luis Villoro (como cita en su carta a Elena Poniatowska), que “muchos no podemos estar de acuerdo con nombrar un nuevo presidente en rebeldía.”⁵³ Esto rompería, aunque sólo fuera simbólicamente, el orden constitucional. Para sostener una amplia y permanente oposición lo que menos necesitamos son actos provocadores.⁵⁴ Y es curioso porque no sólo hay implícita una defensa del orden constitucional que se quiere cambiar y que el mismo Cárdenas dijo que debía sufrir cambios, sino que le parezca una provocación que pondría en riesgo el sostenimiento de “una amplia y permanente oposición”. En el mejor de los casos, esta crítica de Cárdenas revela que hay dos puntos de vista distintos sobre lo que debe ser “una amplia y permanente oposición”. Para Cárdenas ésta debe darse, según sus hechos y dichos, dentro de las instituciones y no desconociéndolas: ¿desde el Comité organizador de los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, encabezado por Cárdenas por designación de Fox, aunque luego renunciara?

Finalmente, una más de las cosas que se le critican a López Obrador me parece una virtud: juntar a gente de muy diversas condiciones sociales y filiaciones políticas o de ninguna. Si sus envidiosos críticos, puesto que no me refiero aquí a sus enemigos naturales, fueran más modestos y honestos, se habrían dado cuenta de que hay momentos en

⁵² Publicada íntegra en *El Universal.com.mx* el 14 de septiembre, 2006.

⁵³ Llama la atención que el PRD, cuando era dirigido por Cuauhtémoc Cárdenas, aceptara que Amado Avendaño (su candidato al gobierno de Chiapas en 1994) fuera “gobernador en rebeldía”. ¿Antes sí, ahora no?

⁵⁴ Misma carta de Cárdenas a Poniatowska, citada.

la historia de un país en que la gente del pueblo, la que no goza de privilegio alguno, necesita un líder, alguien que los convoque a luchar por un país mejor, no necesariamente el que quisiéramos todos y cada uno de los mexicanos. Simplemente mejor. Y dije envidiosos, aunque Cuauhtémoc le dijera a Elena Poniatowska que sus críticas no eran por envidia,⁵⁵ porque él y otros, como *Marcos*, no lograron en toda su vida lo que en dos años pudo hacer AMLO. Me anticipo a decir que este líder, sin una sensación generalizada de inconformidad en la población, tampoco hubiera logrado lo que hasta la fecha ha hecho. Así son ciertas coyunturas, poco frecuentes. En ésta se conjugaron la sensación de inconformidad (y quizás el desengaño por el “gobierno del cambio” que no cumplió), y un líder que el común de la gente acepta porque le cree y porque ha presentado un proyecto de país distinto en parte al que vivimos ahora.

¿Cuál es el futuro de AMLO como líder, de la Convención Nacional Democrática y del Frente Amplio Progresista? No lo sé, aunque todo indica que Andrés Manuel, la CND y el FAP van a la baja. La fracción denominada Nueva Izquierda (conocida como *los chuchos*) es la que domina entre los perredistas de ambas cámaras en el Congreso de la Unión, es la que tiene —al parecer— más posibilidades de ganar la dirección de su partido en sustitución de Leonel Cota, es la que, según vimos en televisión el primero de diciembre de 2006, le guardó el lugar en tribuna al priísta Beltrones (Ruth Zavaleta) y la que dejó “descuidada” una de las entradas al recinto parlamentario para que por ahí pudieran llegar Fox y Calderón para el traspaso del poder. No debe olvidarse que en la contienda interna para elegir al candidato del PRD para la jefatura del gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard se hizo apoyar por López Obrador, mientras que Jesús Ortega (el dirigente de Nueva Izquierda) se apoyó en Cárdenas; incluso en la fotografía de su campaña aparecieron ambos.

Por lo que se refiere a los ex priístas que citan todos cuando quieren descalificar a López Obrador por apoyarse en ellos (y en otros que nunca estuvieron en el PRI), a nadie debería de quitarle el sueño, al contrario, debería de dar gusto saber que Socorro Díaz está del lado de la izquierda, y comprometida con una causa que antes no sólo no abrazaba sino que rechazaba. Y lo mismo digo de Arturo Núñez, de Manuel Camacho y de muchos más. En sentido inverso, lamento que Cárdenas haya estado del lado de Fox y que Adolfo Gilly y Marco Rascón, por ejemplo, se hayan colocado del mismo lado de Sánchez Susarrey, de Pablo Hiriart, de Enrique Krauze o de Ricardo Alemán al usar los mismos argumentos de éstos para descalificar no sólo a AMLO sino a los millones de personas que hasta ahora lo han seguido y reconocido como líder.

⁵⁵ *Ídem*.

Otros, que han apoyado *La otra campaña*, han adoptado una actitud más cuidadosa: sin dejar de apoyar a *La otra campaña* han apoyado también a López Obrador y lo que ha representado como líder de un inmenso movimiento en contra del neoliberalismo en sus formas más crudas y evidentes y también en contra de lo que fue el proceso electoral hasta la calificación de Calderón como presidente electo.

No pienso, sin embargo, que se pueda tener un pie en *La otra campaña* y otro en lo que se ha llamado lópezobradorismo. Desde mi punto de vista no son compatibles. Lo explico a continuación.

***La otra campaña* después de las elecciones**

Ya he mencionado en otros escritos⁵⁶ la aversión de *Marcos* al PRD y particularmente, con mayor énfasis, a López Obrador. Asimismo, ya he aludido al poco éxito que ha tenido *La otra campaña* en el recorrido del *Delegado Zero* por 21 entidades federativas.

Marcos dijo que no se iría del Distrito Federal hasta que fueran liberados los presos de Atenco. Sin embargo, el 23 de julio anunció desde la cabecera de ese municipio que comandantes y comandantas del EZLN llegarían “próximamente” (sin precisar fechas) al “centro del país” para unirse a la lucha por la liberación de los presos de Atenco.⁵⁷ Ya habían pasado cuatro meses desde que llegó el *subcomandante* al DF, y en esta ciudad permaneció aproximadamente hasta el 19 de septiembre, pues llegó a San Cristóbal de las Casas el 20 del mismo mes.⁵⁸ En otras palabras, *Marcos* recorrió 21 estados en un poco menos de cuatro meses, y bajo el argumento de que no se iría del DF hasta que fueran liberados los presos de Atenco se quedó en la capital de la República cinco meses más. En julio y agosto visitó algunos estados, sin prensa, para atender invitaciones de adherentes a *La otra*. No se sabe qué se trató en esas reuniones.

El 13 de septiembre, en un comunicado firmado por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la Comisión Sexta del EZLN y el *Subcomandante* insurgente *Marcos*, se informó que se darían a conocer análisis, consideraciones y propuestas referidas a la coyuntura. Se

hará un recuento de los antecedentes que dieron origen a la Sexta Decla-

⁵⁶ De manera destacada en el capítulo 4 de mi libro *México en vilo*.

⁵⁷ *La Jornada*, 24 de julio, 2006.

⁵⁸ Véase nota de Elio Henríquez en *La Jornada*, 22 de septiembre, 2006.

ración de la Selva Lacandona, un balance de la Otra a un año de su inicio, un análisis del fraude electoral que culminó en la imposición del panista Felipe Calderón como presidente de México, nuestra posición crítica frente a la movilización en contra de esa bribonería, así como una propuesta a los adherentes a la Otra Campaña para las siguientes etapas de la lucha que hemos emprendido juntos.

Dicho análisis fue titulado (sin darle crédito a Pablo González Casanova, autor de la frase “somos peatones de la historia”, 1962) “Los zapatistas y *la otra*: los peatones de la historia”. Este documento, enviado por partes a adherentes y a simpatizantes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y de *la otra campaña*, ratificó los mismos énfasis anteriores a las elecciones en relación con los candidatos y los partidos. En la primera parte se menciona a Calderón una vez, a Fox dos, al PAN cuatro, al PRI cuatro también, al PRD 15 y a López Obrador 24. El foco de atención de *Marcos*, como en sus documentos previos, fue también AMLO, además de Cuauhtémoc Cárdenas —a quien llamó “empleado de Vicente Fox”— y de su hijo Lázaro, gobernador de Michoacán, a quien calificó de “patético”.

En esta primera entrega *Marcos* intentó explicar otra vez por qué el EZLN y *La otra campaña* han estado y están en contra de López Obrador. Aunque parezca increíble, pues resulta sorprendente, fue porque en sus “valoraciones, AMLO ganaría la elección para presidente de la República”. Sí, por eso. Y luego se añade que no se equivocaron, que en lo que se equivocaron fue en “pensar que el recurso del fraude electoral era ya cosa del pasado”.

¿Y por qué les preocupaba que López Obrador ganara, y no Calderón o Madrazo? Sus razones fueron las siguientes: porque

la llegada de AMLO y su equipo (formado por puros salinistas descarados o vergonzantes, además de una *runfla* de personas viles y ruines) a la presidencia de la República *significaba la llegada de un gobierno que, aparentando ser de izquierda, operaría como de derecha* (tal y como hizo, y hace, el gobierno del DF). Y, además, llegaría con legitimidad, simpatía y popularidad. Pero nada de lo esencial del modelo económico sería tocado.*

En su lógica, con AMLO seguiría “la destrucción de nuestra patria —y añadió entre paréntesis—: “(pero con la coartada de ser una destrucción ‘de izquierda’)”. Y éste es el punto clave de su documento citado. Si ganaba López Obrador la oposición y la resistencia “sería catalogada

* Las cursivas son mías.

de derecha, sectaria, ultra, infantil, aliada de Martha (*sic*) Sahagún (entonces era Martita la que 'sonaba' como precandidata del PAN —después la etiqueta diría 'aliado de Calderón'—).

En términos menos farragosos, el planteamiento de *Marcos* era que su valoración de los candidatos y los partidos en competencia lo llevó a la conclusión de que si ganaba AMLO los mexicanos serían mediatizados e incluso engañados al creer que la izquierda tendría el poder y si se oponían a ese poder serían estigmatizados. No lo dice, pero el fenómeno sería semejante al que ocurrió en tiempos de Portes Gil, cuando después de haber sido fundado el Partido Nacional Revolucionario el entonces presidente dijo que el que no estaba en el partido y con el partido era contrarrevolucionario. Más o menos lo mismo hubiera ocurrido con AMLO de haber ganado la Presidencia. Con Calderón, en cambio, la izquierda seguiría siendo de izquierda y su oposición también. Por lo tanto, hubiera sido mejor que ganara Calderón (o Martita si no hubiera sido desplazada), pues así no hubiera habido (no habrá) confusiones ni mucho menos desilusiones. La vieja tesis de ciertos ultraizquierdistas que prefieren el gobierno de un dictador que de un reformista, porque con el dictador el enemigo es muy claro y con el reformista no, además de que con el primero se agudizan las contradicciones sociales y con el segundo se metamorfosean y, por lo mismo, no son tan evidentes. ¡Qué didáctico!

¿Exagero? De ninguna manera. A continuación cito otro párrafo del texto de *Marcos*, referido al supuesto de que hubiera ganado López Obrador: "Pero la ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para los de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo."

Además de que no entiendo por qué el desánimo, la desesperación y la desilusión serían caldo de cultivo para el fascismo, tampoco entiendo por qué con un gobierno de derecha, que pudiera ser fascistoide, no habría desánimo, desesperación y desilusión. La única respuesta ya ha sido anotada: si gobierna la derecha, y todavía mejor si es la ultraderecha, la población mayoritaria tendría muy claro quién es su enemigo. Sí, como los chilenos con Pinochet: lo soportaron durante casi 16 años y cuando el dictador convocó a un plebiscito (si continuaba o no en el poder), el NO apenas rebasó por unos cuantos puntos porcentuales al Sí.

Ya antes *Marcos* había escrito (el 20 de junio de 2005) que AMLO "nos va a partir la madre a todos" y que cuando gobernó el DF anidó "el huevo de la serpiente", es decir, el nazismo. Ahora ha dicho más o menos lo mismo, aunque justo es decir que le reconoció que tiene "carisma y habilidad". Pero la buena noticia de *La otra campaña*, que habría de seguir

hacia el norte a partir del 9 de octubre, fue que Calderón sería el presidente y así no habrá desánimo, ni desesperación, ni desilusión ni, por lo tanto, caldo de cultivo para el fascismo.

En la segunda parte de “los peatones...”, *Marcos* explicó cuál fue el camino de *La otra* ante el fenómeno del Lópezobradorismo: sumarse (que hubiera sido una inconsecuencia, se dijo), quedarse en silencio o lanzar el proyecto que estaban preparando: *la otra*... Escogieron esta última.

En esta misma segunda parte se rompieron lanzas, una vez más, con las organizaciones del “Diálogo Nacional hacia un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo (con libertad, justicia y democracia)” convocado por la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Sindical Mexicano, la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio y por Paz con Democracia.

Las direcciones de esas *pocas* organizaciones, grupos y colectivos —escribió *Marcos*— no fueron honestas. Como se veía después, apostaban a meterse al movimiento para dirigirlo, para reventarlo... o para negociar una mejor posición en el “mercado” en que se estaba convirtiendo el movimiento en torno a AMLO. Estaban tan seguros de que sería presidente... bueno, presidente oficial, que sentían que se les iba el tren (del presupuesto) y ni boleto tenían. Y *la Otra* era la mercancía a intercambiar por prebendas, candidaturas y puestos.

Escribí *pocas* en cursivas para resaltar que a *Marcos* le parecieron pocas las únicas organizaciones de trabajadores que desde hace tiempo se han opuesto a la vieja CTM y organizaciones similares. Menospreciar a las organizaciones donde está afiliada la mayor parte de los trabajadores de México, es lo mismo que estar al margen de éstos. ¿Dónde estaba *Marcos* el 27 de septiembre cuando se llevó a cabo un combativo y multitudinario acto en el Zócalo de la ciudad de México en defensa de los energéticos? Ese día se formó el Frente Nacional en Defensa de la Soberanía Energética y se acordó también que harían huelga nacional si se llegara a aprobar la reforma estructural en materia energética que han deseado tanto Fox como Calderón. Ahí estuvieron diputados federales del PRD, representantes de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), los sindicatos del Seguro Social y de la Compañía de Luz, los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Sindicato de Trabajadores de la UNAM, y muchos más. Los de *la otra campaña* no asistieron o no se dejaron ver.⁵⁹ Dicho sea de paso,

⁵⁹ *La Jornada*, 28 de septiembre, 2006.

al Diálogo Nacional pertenecen también miembros del grupo Paz con Democracia, que también son adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Pablo González Casanova, por ejemplo, fue el orador principal en la inauguración del Primer Diálogo Nacional (su discurso está fechado el 27 de noviembre de 2004).⁶⁰ ¿Está incluido por *Marcos* entre los deshonestos que aspiraban a meterse en el movimiento “para reventarlo... o para negociar una mejor posición en el ‘mercado’ en que se estaba convirtiendo el movimiento en torno a AMLO”?

No cabía duda de que mientras *Marcos* estaba interesado en restar, AMLO se dedicaba a sumar. Quizá por esto es que el segundo logró reunir a dos y medio millones de personas en un solo acto en la ciudad de México en tanto que el primero pudo reunir, en la misma ciudad pero en varios actos, a 16 mil personas. Y luego se molestan porque Elena Poniatowska diga que son envidiosos. Yo también lo pienso, y si no lo son, deberían de ser envidiosos, no es para menos. Cualquier líder que se precie de serlo quisiera reunir medio millón, un millón o dos millones de personas en un acto.

Otra *perla* notable de *Marcos* en su segunda parte de “Los peatones...” es la siguiente:

Según nuestra idea, iniciar *la Otra* y “salir” al primer recorrido en tiempo electoral tenía varias ventajas. Una era que, dada nuestra posición anti-clase política, no seríamos “atractivos”, en los templetos y reuniones, para quienes estaban, y están, en la pista electoral. El ir a contrapelo de los “bien pensados”, exhibiría a quienes se acercaron antes al EZLN sólo para tomarse la foto, y los llevaría a evitarnos y a deslindarse del neozapatismo (con libros, declaraciones... y candidaturas).⁶¹

Lo primero que salta a la vista es la ocurrencia de que si los neozapatistas no tuvieran una posición “anti clase política” hubieran sido invitados a estar en los templetos y reuniones de quienes están la pista electoral. ¿Por qué? Y, por otro lado, ¿quiénes han sido exhibidos de entre los que se acercaron sólo para tomarse la foto con ellos o con *Marcos*? ¿Exhibidos ante quién? A *Marcos* parece olvidársele que hubo un tiempo, antes de que descalificara a tanta gente, en que muchos apoyamos el movimiento zapatista de Chiapas y al EZLN, y no nos interesó tomarnos la foto. En aquellos tiempos, sobre todo al principio, había res-

⁶⁰ Se puede leer el discurso de González Casanova en <http://www.dialogonacional.org.mx/dis1.html>.

⁶¹ En este texto y en los que siguen he eliminado los signos de @ usados por *Marcos* porque dificultan la lectura.

peto por el otro y por las diferencias; había diálogo. Ahora no. Por ejemplo, en su segunda parte de “Los peatones...” se burla y llama “por decir lo menos, ridículas” propuestas que seguramente fueron planteadas de buena fe en una de sus asambleas en el Distrito Federal, tales como proponer que la lengua náhuatl fuese utilizada en general para todo el país. Coincidiría con él en que la propuesta no era pertinente, pero si *La otra* se plantea escuchar a los demás —como reiteradamente lo ha dicho el *subcomandante*— lo correcto es no burlarse ni calificar de ridículas las propuestas. Cada quien tiene su mensaje y sus propuestas en la cabeza y quieren expresarlos. Es uno de los riesgos de la democracia y de las asambleas donde la gente siente que tiene el derecho de proponer cosas. Si no es así, ¿para qué es *la otra campaña*?

Me abstengo de analizar el racismo al revés del autor de esta segunda parte de “Los peatones...”, es decir, de su crítica a los mestizos que no respetan los tiempos y los modos indígenas y que cuando éstos hablan en sus lenguas “aprovechan para ir al baño”. El argumento de *Marcos* era que no es lo mismo venir desde quién sabe dónde para hablar en una asamblea, que llegar a ésta en metro; de aquí que si todos deben hablar tres minutos los que vienen de lejos y con más dificultades deben hablar más tiempo. ¿Por qué? ¿Si voy desde México a un congreso en Berlín yo debo hablar más tiempo que un francés y éste más que un alemán y el de Francfort más que el de Berlín?

Por otro lado, ¿el mestizo que sólo habla español debe quedarse escuchando un idioma que no entiende, y no aprovechar para ir al baño? Esto me recuerda un congreso de una organización que se decía representante de la clase obrera al que asistí al principio de los años sesenta del siglo pasado. Todos teníamos cinco minutos para nuestras intervenciones, y cuando le tocó hablar al único obrero, nadie le marcó tiempo. Hice una moción de orden y me regañaron con el siguiente argumento: si lo hubiéramos callado se hubiera molestado y si lo perdimos hubiéramos perdido al único obrero en nuestras filas. Éste es un clasismo al revés, y además antidemocrático. También hay racismo al revés, y se expresa en esta suerte de paternalismo que considera al indio como el débil y el indefenso, como diciendo “pobrecito, viene de lejos”, en lugar de cuestionarse por qué se hace una asamblea en el DF con compañeros que vienen de lejos en lugar de hacer la asamblea en el lugar de donde vienen los compañeros. La respuesta es, curiosamente, muy sencilla: porque *Marcos* estaba en el DF *esperando a que liberaran a los presos de Atenco*. Ya se fue ¿Se cansó o se aburrió de la ciudad de México o de que ya no era noticia y no lo invitaría más Loret de Mola a los estudios de Televisa?

Marcos ha hablado varias veces de que *la otra* respeta a las organizaciones y a los movimientos que tienen su propia lógica y que responden a su contexto específico. Sin embargo, les reprocha a los compañeros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (sin mencionarlo por su nombre) que pusieron su campamento donde

organizaron conferencias y mesas redondas, y distribuyeron volantes y periódicos “revolucionarios” con “profundos” análisis sobre la coyuntura, la correlación de fuerzas y el surgimiento de frentes de masas, coaliciones populares... ¡y más promotoras y diálogos nacionales! ¡Hurra! ¡Síííííí!⁶²

La mofa que se percibe al entrecomillar “revolucionarios” y “profundos” habla con claridad del respeto que tiene *Marcos* por los demás. ¡Sólo faltaba!, pudo haber dicho, “los únicos revolucionarios y que hacemos análisis profundo somos nosotros”. Pero no lo dijo, sólo lo insinuó. En su texto los llama deshonestos y oportunistas y les reprocha que hayan juntado víveres, “no para los *compas* que, en condiciones heroicas, mantienen el plantón de Santiaguito en apoyo a los presos de Atenco, sino para el plantón *lopezobradorista*.” Otro signo “democrático” del *Delegado Zero*: si él dijo que una de las prioridades de *la otra* es luchar por la libertad de los presos de Atenco, no es correcto que una organización autónoma que está con *la otra* reúna víveres para lo que le dé la gana y no para los que están en plantón en la prisión de Santiaguito en apoyo a los presos de Atenco.

Parece una exageración de mi parte que mencione que una de las prioridades de *la otra*, la principal, es la libertad de los de Atenco, pero no lo es. En el comunicado del 13 de septiembre firmado por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la Comisión Sexta del EZLN y *Marcos* se informa una primera resolución tomada con base en la consulta a los adherentes y en “nuestra valoración”. En el primer punto se demanda libertad y justicia para los presos de Atenco. En el segundo se dice que “mientras el *Delegado Zero* viaja al norte del país promoviendo la lucha por la libertad de nuestros *compas* y escuchando la palabra de *la Otra* en esos lugares, los comandantes permanecerán en la ciudad de México y alrededores, pendientes de la situación de los presos y del pueblo de Atenco, y participando, en lo posible, en las actividades que se realicen demandando su liberación.” En el tercer punto se dice que “en todas partes se difundirá la agresión a Atenco y la situa-

⁶² “Los zapatistas y *la Otra*: los peatones de la historia”. Segunda Parte: “Los Caminos de *la Otra*”. (Se respetó el número original de íes en la última expresión del párrafo.)

ción de los presos”. En los siguientes puntos se habla del itinerario del próximo viaje de *Marcos* al norte del país y que la decisión tomada ya fue

consultada y aprobada por los compañeros de la asamblea del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra [de Atenco, por si hay alguna duda], atacados, junto a otros *compas* de *La Otra*, los días 3 y 4 de mayo de 2006, por las fuerzas gubernamentales federales y del estado de México.

En una palabra, *la otra* terminó por convertirse en la defensa de los presos de Atenco, y los comandantes y comandantas que llegaron al Distrito Federal viajaron desde Chiapas para lo mismo, para solidarizarse desde esa ciudad (no en Atenco) con los presos de ese municipio mexicano. Llegaron el sábado 30 de septiembre a San Salvador Atenco, luego se trasladaron al Distrito Federal y en esta ciudad tuvieron el detalle de también condenar “el intento del gobierno por utilizar las ‘fuerzas represoras’ en contra del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).”⁶³ Se dijo, según la nota de Karina Avilés, que era preciso estar alerta y rodear de la máxima solidaridad posible a los rebeldes oaxaqueños. En la cuarta parte de “Los peatones...” se explica por qué los zapatistas, que sí fueron a Atenco varias veces, no han ido ni irán a Oaxaca:

Nuestro apoyo no va más allá por dos razones: una es que es un movimiento de por sí complejo, un apoyo más directo podría provocar “ruido”, confusión y celos; la otra es que varias veces el movimiento del pueblo oaxaqueño ha sido acusado de tener ligas con grupos armados, nuestra presencia directa haría crecer la campaña mediática que ya tienen en contra.⁶⁴

No entendía, pero ya entendí y más cuando recordé algo que ya había escrito antes: que *Marcos* había arremetido contra una puerta y una ventana del auditorio de los profesores de la sección 22 del SNTE, y que les dijo que él no necesitaba del magisterio y que “se fueran a la chingada”.⁶⁵ Es probable que los trabajadores del SNTE en Oaxaca, y sus aliados, tampoco necesiten a *la otra campaña*, ni en presencia física ni en solidaridad. Ellos votaron por López Obrador, de donde se deduce que no atendieron los llamados de *Marcos* a la abstención.

⁶³ Nota de Karina Avilés, *La Jornada*, 2 de octubre, 2006.

⁶⁴ Esta “cuarta parte” fue publicada en *La Jornada* el 28 de septiembre, 2006.

⁶⁵ Me refiero a las notas publicadas en varios diarios el 11 y el 12 de febrero de 2006, sobre la visita del *Delegado Zero* a Oaxaca.

La otra campaña no logró sus propósitos. En la mayor parte del país fue desangelada. Los intelectuales, que al principio apoyaron al EZLN, fueron marginados poco a poco por el *Subcomandante Marcos* al extremo de que en una mesa redonda en julio de 2007, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Marcos* sólo contó con Marcos Roitman, quien no sólo no llevó ponencia escrita sino que a pesar de que la grabación es muy buena, pareció Cantinflas hablando.⁶⁶ Para el Encuentro de los Pueblos Indígenas de América, que se llevó a cabo en Vícam, Sonora, del 11 al 14 de octubre de 2007, *Marcos* invitó a muchos intelectuales como observadores externos (hasta a mí, que lo he criticado desde hace varios años), y no fue uno solo según me informó Laura Castellanos de la revista *Gatopardo*. Al parecer, el famoso *subcomandante* se ha ido quedando solo.

⁶⁶ La ponencia de Roitman puede escucharse en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/audio/SEGUNDAETAPA/Marcos%20Roitman%20ENAH160707.mp3>.